



Universidad de Valparaíso
Facultad de Humanidades y Educación
Instituto de Filosofía

La transgresión, una apertura al no-saber
Análisis de la obra filosófica y literaria de George Bataille

TESIS DE GRADO
PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE PROFESORA EN
ENSEÑANZA
MEDIA EN FILOSOFÍA Y A LOS GRADOS ACADÉMICOS DE
LICENCIADA EN FILOSOFÍA Y LICENCIADA EN EDUCACIÓN

Autora:
Constanza Nuñez Fernández

Profesor guía:
Adolfo Vera Peñaloza

Índice

Agradecimientos.....3

Introducción.....4

Capítulo 1.....9

1.1. Transgresión como derroche energético y afirmación de multiplicidades..16

Capítulo 2: La transgresión erótica.....26

2.1. El erotismo y el arte.....40

Capítulo 3: La experiencia soberana del devenir animal.....53

3.1. Acefalía y desterritorialización.....56

3.2. Transgresión del absoluto, un paso al caos.....61

Conclusiones.....63

Referencias.....65

Agradecimientos

Quisiera agradecer a personas cuyas existencias fueron de gran ayuda en el proceso en el cual escribí mi tesis doctoral. Entre ellas a mi profesor guía Adolfo Vera, por su simpatía, paciencia y amabilidad para orientarme en asuntos relacionados con el tema que escogí.

Quiero dar las gracias también a Arantxa Maureira, mi gran amiga y compañera de existencia. Quien me ha acompañado en mis días, y con quien he tenido el agrado de en muchas discusiones filosóficas tocar estos temas que son de mucho interés intelectual para ambas.

Quiero dar las gracias asimismo, a mi familia que consta de Christopher Andrés, mi compañía de vida y mi compañera no-humana lunita caliope por brindarme su cariño y compañía de formas que escapan al discurso antropocéntrico y que sin embargo son de gran apoyo en mis días.

Introducción

George Bataille es un autor maldito que escribió con su sangre, su filosofía se mostró en rechazo a toda autoridad, como a los sistemas cerrados del pensamiento occidental.

Este autor busca afirmar la diferencia en nuevas organizaciones que permitan la apertura de la existencia. Si bien, después de la guerra hubo un tiempo en el cual, por diferentes circunstancias de su vida buscó aferrarse a la religión, elige finalmente adentrarse en la experiencia interior, aferrarse al límite de lo posible y arrojarse al abismo.

La vida de Bataille estuvo marcada por muchos sucesos relevantes, como el nacer con un padre ciego y enfermo de sífilis; la guerra, y luego la muerte de su padre. Estas experiencias lo llevaron a adentrarse en la oscuridad de la existencia.

La vida no es la idealización que se nos muestra en el espectáculo de la televisión. En la modernidad atravesamos momentos de crisis económicas, políticas, ecológicas y globales, en torno a la destrucción de la naturaleza por parte de los gobernantes, como el control absoluto de la vida de las personas. Bataille no fue ciego de esto, vio y vivió en carne propia la devastación de la naturaleza, las ciudades grises como consecuencia de la industrialización, la destrucción ecológica por parte de la gran máquina y la mecanización de la vida por medio del trabajo; el olvido del presente por un futuro utilitario. La debilidad y la decadencia del hombre moderno lo guiaron a querer penetrar más allá del velo de maya, es decir, renovar y buscar cambios en la historia moderna. La consecuencia de esta apertura, nos permitirá problematizar nuestra realidad actual y buscar líneas de fuga.

Este escritor nos lleva en un viaje hacia el abismo, puesto que nos invita a penetrar en lo indecible e impronunciable. Si aceptamos la vida, debemos aceptarla en todas sus posibilidades, debemos sumergirnos en el dolor; el amor a la vida, es también amor por el horror. Es por eso que en la

presente tesis se pretende abordar el concepto de transgresión en la obra del autor, por medio de un análisis exhaustivo de su obra tanto filosófica como literaria. El problema en torno al cual gira esta tesis es sobre el concepto de transgresión, en tanto este, nos permite pensar el sistema moderno y cerrado desde otras perspectivas.

La filosofía de Bataille es una filosofía transgresora y siniestra, en tanto que se contrapone a todas las ideologías y se revela contra toda definición, representación e identidad. Transgredir significa salirse y evadir la norma, sin que esta desaparezca, pues el solo hecho de quebrantar la ley le añade un valor más interesante.

En este sentido, lo que se busca es mostrar de qué forma este quebrantamiento de la normalidad profana nos abre un mundo inmenso en el que el dolor nos envuelve y a la vez nos hace recuperar la inocencia; la consecuencia de la transgresión es que nos muestra el verdadero ser de las personas que la sociedad capitalista moderna ha enterrado.

Para adentrarnos en este estudio en el concepto de transgresión del mundo moderno, y acceder a los valores de antaño, importante es mencionar los puntos en los que la filosofía de Bataille se entrecruza con la de Nietzsche: “La muerte de Dios” es la muerte de los valores que devienen en decadencia, la muerte de los valores decadentes que implican la negación de la diferencia. La dialéctica Hegeliana, como negatividad, no admite al otro y lo niega, lo somete, mientras que Nietzsche se afirma en la diferencia y en el devenir.

El “sí” de Nietzsche se opone al “no” dialéctico; la afirmación a la negación dialéctica; la diferencia a la contradicción dialéctica; la alegría, el placer, al trabajo dialéctico; la ligereza, la danza, a la pesadez dialéctica; la hermosa irresponsabilidad a las responsabilidades dialécticas.

(Deleuze, 1986, p.18)

En este sentido los valores de Nietzsche buscan la afirmación de la vida misma, es por eso que la muerte de la autoridad, del Dios cristiano, nos abre un mundo diferente y nos iniciamos en una experiencia abismante; por ende, Bataille, la filosofía Batailleana apunta a la renovación y al quiebre de los valores occidentales. Negando la visión ilustrada de la utilidad capitalista, de una vida centrada en el proyecto futuro, este nuevo mundo decadente nos aleja de lo que nos hace sentir más vivos y se funda en el terror a la muerte.

En el mundo moderno las personas se vuelven enfermizas y decadentes; este decadentismo se funda en los valores serviles, que necesitan de una justificación. Estos son los “valores esclavos” de los que Nietzsche hablaba, pues niegan la alteridad, se muestran en contra del dolor, de la

guerra, de la fiesta y del tiempo sagrado; por lo tanto, es importante para Bataille mostrar que esta transvaloración de los valores Nietzscheana se funda en una moral de barbarie.

La transgresión y el sacrificio del hombre moderno nos otorgan el acceso a la divinidad del tiempo sagrado, de lo cual hablaremos más adelante, como también es la potencia y la fuerza de soltar, lo que se mantiene inconsciente.

De esta forma, la filosofía de Bataille, se enfrenta no solo con lo que escondemos y reprimimos en la comunidad de la igualdad, sino también con la terrible crisis de la humanidad y la miseria.

Creemos conocer las cosas que nos rodean y conocernos a nosotros mismos, pero en el fondo, no conocemos más que un lenguaje humano que limita lo real. *“Aborrezco las frases... Lo que he afirmado, las convicciones que he compartido, todo es risible y está muerto; no soy más que silencio, el universo es silencio”* (Bataille, 2018, p.154).

La categoría de humano es una prisión que encierra a las personas, pero si trastocamos estos parámetros, también podemos ir más allá de la razón; y es justamente volver obsoleta las categorías racionales lo que la filosofía de Bataille pretende.

Nos encontramos en un mundo dominado y ordenado siempre por la barbarie o los grupos dominantes; se nos dice que poseemos una identidad definida de acuerdo a cánones establecidos y signos definitorios. A lo largo de nuestra vida, miles de máquinas actúan para controlar y volver uniforme el comportamiento de individuos e individuos; constantemente pasamos por diferentes procesos de subjetivación y de categorías. Cuando somos niños debemos pasar por la escuela, como la figura que Foucault señala “el inspector de patio actual como el vigilante o gendarme de las prisiones”. En la modernidad ya no importa castigar al sujeto de forma punitiva si no que hay otros procesos por los cuales nuestros deseos y nuestra identidad pueden ser vigilados. El mundo, por lo tanto, es una serie de mecanismos que aseguran una existencia limitada, monótona y calculada.

Algunas personas pueden creer que aquel espectáculo tedioso que viven es verdaderamente “la realidad”, pero detrás de toda esta artillería de símbolos y clases, subyace todo aquello que no notamos. El mundo se funda en el olvido de lo diferente y en la mentira del lenguaje.

Nietzsche es irónico respecto a quienes afirman conocer las cosas, cuando lo único que afirman son palabras. El humano es soberbio por creer que aquello que él quiso nombrar significa el conocer. Por más que intentemos hablar científicamente, todo lo que afirma el hombre, lo afirma dentro de sus límites mundanos. Presumir una objetividad es soberbio.

“El hombre nada más que desea la verdad en un sentido análogamente limitado: desea las consecuencias agradables de la verdad, aquellas que conservan la vida, es indiferente al conocimiento puro y sin consecuencias, y está hostilmente predispuesto contra las verdades que puedan tener efectos perjudiciales y destructivos “ (Nietzsche, 1873, p.4).

El hombre acepta esta paz y orden impuestas, al precio de dejar en el olvido todo lo que no encaja en el mundo utilitario capitalista, de aquí que el concepto de transgresión es tan importante para comprender la obra del autor; puesto que, en contraposición con este mundo de trabajo y acumulación, la transgresión es un exceso de superación que nos lleva más allá de los conocimientos racionales. La transgresión es una invitación al cuestionamiento que amenaza la vida presente y que desborda la monotonía de la vida coloreada por el lenguaje. La transgresión está íntimamente ligada con los conceptos de la fiesta como rompimiento del tiempo profano, la guerra como energía acumulada por la represión, el arte como línea de fuga y sublimación, y la muerte que es el punto culmine en que el ser separado de la inmanencia vuelve a su animalidad continua y se diluye junto al ser de otro. La filosofía de Bataille se contrapone a todo orden y se ilumina a través del sacrificio, la poesía, el suplicio, el orgasmo, el sexo y todo aquello que se consume en el instante derrochador. Dionisio sería el mejor personaje en el cual todas estas características de lo sagrado y lo divino se manifiestan: la fiesta orgiástica, el sacrificio en el cual los participantes padecen con el sacrificado su dolor, y gracias al rostro de sufrimiento absoluto de éste la muerte se muestra; embriagarse de vida y de vino, diluirse en la relación sexual y padecer el dolor del ser sacrificado. Una filosofía de la cumbre es vitalista, pues se levanta ante una filosofía que se funda en el engaño del ser y en la negación del placer inútil, el cómo los conceptos de horror y erotismo están absolutamente entrelazados.

La filosofía de este autor -si es que puede ser llamada así- nos habla de una experiencia interior y soberana frente a todo tipo de racionalidad y por sobre todo frente al lenguaje: nos adentra en los abismos del no-saber y de lo indecible.

En efecto para Bataille, su filosofía no es una búsqueda de respuestas necesarias, sino que es justamente lo contrario; es devenir con la experiencia del no saber, buscar el azar, lo múltiple y lo cambiante. La filosofía es la búsqueda de la nada.

Para una mejor orientación, la estructura de esta investigación se ha dividido en 4 capítulos.

1- El primer capítulo pretende analizar de qué manera el paso de la transgresión del mundo moderno capitalista nos lleva a una instancia que está más allá del lenguaje y el saber. Bataille plantea la división del mundo entre lo sagrado y lo profano; el acceso a lo sagrado se entiende como un escape al mundo tedioso y monótono que se funda en la utilidad y en la economía restringida. Este mismo salto soberano nos introduce al concepto de heterología como el otro lado del mundo, donde encontramos lo diferente.

2- En el segundo capítulo se pretende relacionar el concepto de transgresión con el de erotismo; en donde el erotismo es una instancia que busca diluir la identidad estable y cerrada del ser discontinuo y abrirse a la inmensidad del no-saber. Donde no existe una definición estable y se confrontan las categorías racionales del mundo moderno profano.

El segundo punto del capítulo dos, es un apartado dedicado al arte que justamente al igual que el erotismo busca trastocar las categorías de la estética de la belleza y retornar al inconsciente abyecto y terrible que la modernidad se niega a aceptar.

Este pequeño acercamiento de un arte monstruoso, violento y sangriento, nos sirve como una herramienta para la exposición de la idea de nuestro autor de que dolor y placer se encuentran relacionados íntimamente.

3- En el capítulo 3 se abordará el concepto de soberanía en la obra de nuestro autor, como momento culmine de la transgresión. Para comenzar la reflexión, analizaremos la crítica de Bataille a la comunidad profana y a su principio de utilidad, como también la negación de la diferencia en la comunidad identitaria. Para esto, hay que considerar la crítica de nuestro autor a la dialéctica hegeliana por ser un primer rasgo del pensamiento servil, un pensamiento cerrado bajo la lógica de la represión de los otros.

Contrariamente veremos, que la filosofía de Bataille busca afirmar la diferencia, desgarrando el ser y mostrando la herida frente al otro. En eso reside la soberanía, en el acceso al no- saber.

Capítulo 1

Para comenzar, creo que es necesario explicar la importancia del concepto de transgresión como posibilidad de transformación, en tanto significa ir más allá del límite. De esta forma comprenderemos la crítica que Bataille hace contra el sistema de la sociedad moderna capitalista, y contra toda aspiración idealista.

El concepto de transgresión apunta al levantamiento de una prohibición sin que esta prohibición se anule, es decir, las actividades del mundo cotidiano se transgreden para ir más allá de los límites impuestos socialmente. De esta forma, la transgresión es la instancia en la que el movimiento del sistema cerrado pone al ser en devenir, de manera que, permite la comunicación con la diferencia. El ser humano para Bataille, en su anterioridad inmanente, posee una naturaleza de inclinación violenta y oscura o “amoral”. El estado de inmanencia es un estado de devenir constante; caos e indefinición. Es por eso que, en el mundo moderno, sentimos una inclinación hacia lo tabú o lo bajo.

Gracias a la prohibición es que el erotismo se sostiene, y esto es justamente porque el erotismo busca la pérdida del pensamiento y el quebrantamiento del orden. El erotismo del cual hablaremos más adelante es justamente la aniquilación de la moral, es la desnudez del mundo, la exposición del ser como una herida que se deja afectar por lo otro, y el acceso a lo inasible.

Solo transgrediendo el sistema utilitario profano, y transgrediendo la identidad del yo, profundizamos en la oscuridad, en la multiplicidad, en la inmanencia y en la muerte. Este abandono de la subjetividad nos deja libres y expuestos a la novedad.

El quiebre del mundo moderno utilitario, en el cual, necesitamos una verdad o una justificación, se arroja al abandono y el derroche mismo de la inconsciencia; sin ningún Dios, reposamos simplemente en el vacío. Aunque hay una paradoja, pues es justo cuando nos encontramos

desgarrados y abiertos hacia el afuera cuando el hombre se completa, el acéfalo el cual mencionaremos más adelante, es el ser del devenir.

A estas alturas del apartado y teniendo en cuenta las nociones mencionadas anteriormente, quisiera comenzar explicando las dos divisiones del mundo en la obra Batailleana: una que es profana y la otra sagrada.

Si reflexionamos sobre el mundo habitual moderno, podemos advertir que nuestras actividades están encaminadas a un fin ulterior, sin que estas nos resulten placenteras. Las actividades cotidianas, más bien, son muy uniformes y calculadas. La vida profana, rechaza lo sucio, lo oscuro y lo que parece inmundicia, pues, lo bajo y abyecto, amenazan la vida en comunidad y a su vez el rendimiento de las personas, si es que estas se entregan a actividades como la fiesta o el juego.

El hombre se ha separado del animal por la concepción productiva del trabajo y por su separación de los objetos. De esta manera es que, en el mundo profano, el hombre acumula su instinto sexual, para utilizar esa energía en el trabajo.

El hombre, dice Bataille, es un animal que trabaja y, por lo tanto, mientras más humanizado se encuentra, minimiza su relación con la sexualidad; un mundo de la homogeneidad y el orden, mientras que diremos sobre el mundo sagrado que lo suyo es lo heterogéneo y lo prohibido.

En este sentido, para acceder al mundo sagrado es necesario quebrantar e ir más allá de la prohibición; llegar hasta el límite de lo posible, aun cuando lo que veamos pueda ser terrorífico y angustiante.

Para comenzar a abordar el tema de la transgresión, Bataille señala en su libro, que es gracias a la prohibición que el orden científico y racional se sostiene, ya que la prohibición es capaz de eliminar la violencia y todo aquello que es capaz de arrebatarse y aniquilar nuestra sobrevivencia.

La sociedad moderna se cimienta en la racionalidad científica y en la prohibición, es incapaz de incorporarse a las alteridades, pues necesita de individuos con comportamientos uniformes, que no amenacen el mundo profano; a su vez, se inspira por un arte estético de lo bello y de lo estereotipado, sin tomar en cuenta las disidencias. El canon del arte idealista asocia el arte a la belleza y rechaza rotundamente toda oposición.

Esta sociedad cerrada y decadente, lo que muestra es la negación e idealización de los sujetos y sujetas, pues se prohíbe un sinnúmero de comportamientos, como la desnudez del cuerpo, todo lo que tiene que ver con las excreciones, la sangre menstrual considerada antiguamente como impureza, etc.

El miedo a la muerte, a lo horroroso y fétido, ha sembrado una comunidad cerrada de idealización, donde lo “otro” queda oculto. Bataille señala que desde tiempos remotos el cadáver o el familiar muerto era signo de un contagio y de quiebre en el mundo productivo, pues la muerte nos pone en contacto con ese estado múltiple del ser inmanente, nos enfrenta a la finitud y con la absurdidad de pensar la vida como un proyecto. Es por eso que, para no ser partícipes de lo trágico de la existencia, fue mejor enterrar los muertos bajo tierra, así como enterramos el inconsciente.

Según Bataille:

La muerte era un signo de violencia, de una violencia que se introducía en un mundo que podía ser arruinado por ella. Aún inmóvil, el muerto formaba parte de la violencia que había caído sobre él; y lo que se situaba en el ámbito de lo que podía resultar «contagiado» estaba amenazado por la misma ruina a la que el muerto había sucumbido. La muerte correspondía hasta tal punto a una esfera extraña al mundo familiar, que no podía convenirle más que un modo de pensamiento opuesto a aquel que rige en el trabajo (Bataille, 2005, p.32).

Debido a esto, todo aquello que amenaza la vida del hombre en el mundo productivo es considerado del lado del mal, mientras que cuando somos subordinados por el Estado, por la moral y por la religión, los tabúes sexuales y las reglas, se dice que hacemos el bien.

Para Bataille es justamente al revés. El hombre sólo puede ser libre a través del mal, pues el mal es el quiebre y la dilapidación de la norma, la transgresión de nuestra prisión social y el acceso a la alteridad.

Nuestro autor nos habla sobre la moral de la cumbre y la baja moral. Para él la cumbre significa la soberanía y el mal. La soberanía cuyo concepto trataremos en el último apartado, es la experiencia interior que se hunde en la relación con el otro. Esta experiencia no se deja guiar por la conciencia racional y es alterada por el caos inmanente.

La experiencia interior de Bataille, es derroche de energía y quién es realmente feliz, es quien ha sabido descender a lo más oscuro del pozo y del desierto del saber, es decir, quien ha descendido al abismo del pensamiento donde nos encontramos de frente con la nada.

Abandonarse a la experiencia interior, es descender más allá de la línea de las representaciones. Bataille nos revela esta práctica sagrada, que consiste en distorsionar el espacio estratificado para asistir al exterior del lenguaje. Abstraerse a la vivencia del acontecimiento azaroso. Transgredir siempre es una potencia de desmontar los cimientos que comprimen nuestras vivencias.

De tal forma que quien desciende, y quien se atreve a poner el ojo en la cerradura de lo prohibido, puede reír del mundo con mucha más fuerza. Desobedecer, es la fortaleza de pervertir las lógicas binarias que encapsulan nuestras vivencias. La rebeldía de aquel que se arroja a la línea de lo inefable, lo vuelve sublime justamente por la liberación de las convenciones.

Solo el silencio y el descenso al no saber abren al ser como la herida desgarrada que es. Bataille dice: *“el mundo de las palabras es risible. Las amenazas, la violencia, el poder que hechiza pertenecen al silencio. La profunda complicidad no es expresable en palabras”* (Bataille, 2018, p.154). Esto quiere decir que, en el mundo moderno, la identidad de las personas y el lenguaje expresan el fin de la apertura del ser. El lenguaje es cerrado, y las personas padecen esta molestia de no poder representar las intensidades profundas. Para completarse, el ser debe ser violentado y desgarrado.

La alegría ante la muerte es la privación y la desesperanza frente a la idea de una salvación metafísica. Es la risa del desesperado, que se sabe arrojado a un mar de sensaciones elevadas y desbordantes.

La práctica de la alegría ante la muerte, significa el momento en el cual el ser asume el no saber y la realidad inasible. El ser se entrega a lo más trágico de la existencia, a lo indiscernible de la experiencia, y es por esto mismo, que ya no se deja martirizar por las imposiciones morales o por el miedo a la muerte o por los tabúes que reprimen su vida. La alegría ante la muerte supone disolverse en el caos danzante de la existencia, en sus fuerzas fluctuantes, en sus cambios y en sus enigmas. Sin necesidad de implantar un orden que me brinde seguridad, el ser al descubierto, abierto y desnudo frente a la inmensidad de un cielo azul incomprensible y misterioso. El ser soberano se entrega a la aniquilación, cede ante la inmensidad sin fondo.

“llego al fondo de los mundos

me roe la muerte

me roe la fiebre

soy absorbido en el espacio sombrío

soy anulado en la alegría ante la muerte”

“La profundidad del cielo, el espacio perdido es la alegría ante la muerte: todo está profundamente astillado” (Bataille, 2003, p 253).

En su ensayo sobre Nietzsche, Bataille nos habla de Nietzsche como: el “filósofo del mal”, en cuanto no se puede ser libre si se vive para servir al bien. En este ensayo nos dice que Nietzsche se

entrega a la búsqueda de ese ser que es completo, en tanto que ese que vive para el Estado y para el trabajo se vuelve servil y se somete a la norma. Ese ser es un hombre incompleto, fragmentado, pues tuvo que restringirse para adecuarse al bien. La vida de las personas en el mundo profano es la eterna búsqueda de lo útil. Despreciando el amor por el instante. La verdadera libertad es aquella que se pierde en el instante y se derrite de forma divina.

No podemos reposar en nada.

Solamente en nosotros.

Una responsabilidad cósmica nos incumbe y nos
abruma.

Hasta nuestros días, los hombres reposaban, de cada cosa, los unos sobre los otros, o sobre Dios

(Bataille, 1972, p.32)

La vida del hombre, nos dice Bataille, está atravesada por dos mundos o dos dimensiones. Uno es el mundo del trabajo, y el otro es el mundo sagrado. El mundo profano, se funda en una vida correcta, racional y en la conciencia individual. En este mundo las prohibiciones son las que permiten la coerción de las personas, por el pacto de aceptar la negación de la violencia y gracias a la sentencia religiosa del “no matarás”.

Entonces, nos encontramos con dos tipos de tiempos, uno que es el tiempo del trabajo y la productividad y otro tiempo que excede las prohibiciones del mundo profano. El tiempo sagrado, es el tiempo en que todas las reglas se rompen. Es por eso mismo, que lo sagrado es la desgarradura nihilista, pues el mundo se abre a la nada; es más, en algunos pueblos de Oceanía se ha visto que cuando muere el rey, los habitantes del pueblo se lanzan a una fiesta orgiástica y dionisiaca donde toda prohibición se levanta y todo está permitido.

En las islas Sandwich, la multitud, al enterarse de la muerte del rey, comete todos los actos considerados criminales en los tiempos ordinarios: incendia, pillar y matar, y de las mujeres se considera que han de prostituirse públicamente (...). (Bataille, 2010, p.48).

Pero estas transgresiones no inhabilitan las normas el día siguiente al tiempo sagrado, todo vuelve a ser como antes y las reglas vuelven a su vigencia. La guerra, la fiesta, y el sacrificio son tiempos transgresivos en los que se muestra el lado sangriento de la humanidad. La violencia que culmina en la muerte del sacrificado nos demuestra que en la naturaleza prima la violencia. Somos víctimas de la violencia arrebatadora de la existencia caótica.

Bataille dice: *Una vez más, la muerte trastorna violentamente el orden legal (Bataille, 2010, p.61).*

El trabajo para poder ser más productivo y eficiente exige que las personas se comporten de manera “racional” de acuerdo a las reglas y normas morales impuestas; por lo tanto, hay ciertas conductas que se prohíben en la industria. Todo lo que tiene que ver con la obediencia y la docilidad es “bueno”. Vuelvo a la inversión de los valores Nietzscheanos donde lo “bueno” para el cristiano tiene que ver con valores de la plebe o el rebaño. Si analizamos el mundo profano desde una perspectiva freudiana diríamos que el mundo profano se funda en la represión de un instinto primigenio que subyace a todos los individuos.

Es por eso que hay momentos en donde la transgresión es un corte del tiempo, que busca recuperar esa naturaleza anterior inmanente y soltar las energías acumuladas por esta represión.

Si nos ponemos a reflexionar un poco sobre la historia de las personas podemos recordar episodios de guerras, violencia, tortura, sangre y muchos otros estados de cosas. ¿Qué sería eso si no la evidencia de que debajo de este mundo científico existe una pulsión siniestra que busca la muerte?

El mundo profano es un estado superyoico, en que sentimos miedo de mostrar lo bajo y lo repugnante. En la censura del mundo del trabajo guardamos nuestros deseos e impulsos más sucios. El mundo profano está atravesado por instancias políticas que limitan y reprimen tanto la sexualidad como otros aspectos, es decir, lo que el mundo del trabajo excluye como dice Bataille es la reproducción sexual y la muerte. Los impulsos violentos y arrebatadores de la vida amenazan y hacen temblar la uniformidad de la existencia del individuo y la transgresión de este mundo ordenado nos hace sucumbir a lo informe. La violencia de la muerte burla la identidad del individuo y la torna difusa. Todo aquello que creíamos como verdadero se nos borra en un instante.

En el mundo sagrado los cuerpos dejan de estar sometidos.

Bataille señala en su ensayo sobre el erotismo:

Ciertamente, la muerte difiere, igual que un desorden, del ordenamiento del trabajo; el primitivo podía sentir que el ordenamiento del trabajo le pertenecía, mientras que el desorden de la muerte lo superaba, hacía de sus esfuerzos un sinsentido. El movimiento del trabajo, la operación de la razón, le servía; mientras que el desorden, el movimiento de la violencia arruinaba el ser mismo que está en el fin de las obras útiles. El hombre, identificándose con el ordenamiento que efectuaba el trabajo, se separó en estas condiciones de la violencia, que actuaba en sentido contrario. (Bataille, 2010, p.32).

El mundo del trabajo se caracteriza por la producción de todos los ámbitos de la existencia, producción de identidades, de géneros, de deseos, de formas de vida, etc. En contraposición en lo sagrado no producimos, sino que derrochamos, y se caracteriza por la improductividad.

En la obra de Bataille encontramos una crítica al modelo de mundo profano y capitalista, y a los procesos de subjetivación que crean un tipo de sujeto uniforme de acuerdo a sus estándares e ideales.

Es por eso que retomo el concepto de transgresión, pues sólo a través de violentar los límites podemos cuestionar nuestra vida decadente. Nuestros instintos primitivos han sido olvidados. Quebrantar una norma es mucho más excitante, es por eso que a lo largo de la obra de Bataille encontramos diferentes formas en que se manifiesta la transgresión y también podemos notar la forma en que sus personajes desafían y se burlan irónicamente de la moral. Como en la historia del ojo el personaje desafía a Simona a sentarse en un plato donde los gatos beben leche, la contemplación del trasero de Simona cubierto de leche excitaba al personaje principal.

En el mundo del trabajo vivimos para un tiempo futuro, y dejamos de entregarnos a nuestro deseo desenfrenado.

El mundo del trabajo se caracteriza porque en él, el sujeto se separa de la animalidad con su conciencia de la muerte y se encuentra separado de los demás seres. Cuando retornamos a la continuidad primitiva, el ser es inmanente y se identifica con las cosas de su alrededor; se encuentra como el animal “dentro del agua”. La naturaleza misma se muestra cómo de inmediata intensidad y es indefinible.

Cuando entramos en el mundo profano, dejamos esta intimidad con las demás cosas por el miedo y angustia que nos produce la muerte. Las personas trabajan puesto que el futuro y la muerte porvenir les aterroriza y, por lo tanto, su vida deviene en un proyecto. El trabajador es aquel que “vende” o entrega su vida y su placer inmediato y efímero para un bien ulterior por la seguridad del futuro. Cuando abandonamos este “proyecto de vida” que nos aleja de la animalidad, se nos muestra que la realidad no se limita a las actividades permitidas en el mundo homogéneo, sino que hay otras actividades que se están dejando de lado, puesto que no compatibilizan con un sistema utilitario. Entre estas actividades encontramos el libertinaje, despilfarro, la poesía, las orgías, los rituales de sacrificio, las compras innecesarias, entre otras. Digamos que Bataille crítica a una economía que no toma en cuenta esta parte de las personas; la parte oscura que subyace a lo que se muestra. Es por eso que en el mundo profano sentimos que algo nos falta.

1.1 Transgresión como derroche energético y afirmación de multiplicidades.

En este apartado hablaremos de este lugar que se encuentra fuera del mundo moderno y técnico científico. Lugares de fuga que nos incitan a problematizar el mundo moderno. Antes, debemos tener presente, que Bataille crítica a la racionalidad del sistema profano por olvidar el “bajo materialismo”.

La ciencia y el avance científico no nos brinda ninguna respuesta a nuestra existencia enigmática. Pese a todos los descubrimientos que existen hoy en día, nuestra existencia aún no posee una estructura necesaria que nos dé una respuesta. En el mundo profano sólo cuenta aquello que sirve y mantiene este orden, y lo que no, es oculto. El mundo “espiritual” en este sentido es la alteridad y lo que como no puede ser explicado es dejado de lado. El positivismo sólo apuesta por aquello que puede ser comprobado empíricamente.

Ya vimos que para Bataille, el mundo profano reprime la identidad de las personas dejando muchos aspectos y actividades de estas prohibidos. Actividades que se contradicen con los fines productivos y que no buscan más que la disociación del yo. Todo aquello que atenta con la identidad y es transgresivo es tachado como moralmente “malo” o “prohibido”. Entre algunas de estas actividades encontramos el despilfarro de las fiestas, el derroche y la adquisición de joyas, el sacrificio u otras. Estas actividades no son tomadas en cuenta, pues se considera que no son útiles para la producción y no aportan nada al capital, atentan con los principios del mundo profano; por lo tanto, Bataille cree que esta economía restringida debe dejarse de lado, ya que se vuelve una prisión para aquellas personas que no se supeditan a la norma.

La prohibición del incesto, la jerarquía sexual, el control del cuerpo y de los deseos, los fetiches, son lugares bajos que el mundo occidental no está dispuesto a asumir. Es por eso que Bataille

propone una economía general, que sea capaz de dar cuenta de ese lado oscuro al que se lanzan las personas y del que nadie se atreve a hablar. La economía general es heterológica en tanto se preocupa por lo otro, la suciedad, lo bajo, o como diría Bretón: la revista Documents se preocupa por las moscas.

Bataille se siente fascinado e inclinado por todo aquello que el ser humano no se atreve a aceptar de sí. Como también se siente fascinado con culturas como la azteca, para quienes era normal el sacrificio, la sangre, la guerra y la muerte. Pareciera que hoy en día vivimos cegados por una realidad aplastante. Bataille quiere reencontrarse con los burdeles y las calles disidentes; se pasea por las noches burdel tras burdel. Su materialismo es aquel que retorna de lo más bajo e inmundo y que se levanta del excremento y del barro para mirar directamente el sol.

Sobre la ciencia de lo heterológico Surya (2014) señala que:

*Comprende todo aquello que, como se ha visto, fascinaba a Bataille: la actividad sexual (pero, claro está desviada de sus fines últimos), la defecación, la micción; la muerte y el culto a los cadáveres, los tabús, la antropofagia ritual, los sacrificios, la risa y los llantos; el éxtasis y, constituyéndose como una y sagrada, la actitud ante la muerte, la mierda y los dioses; las mujeres resplandecientes y lúbricas, los gatos ruinosos... Todo ello, proveniente del propio Bataille (como se ha visto de su infancia) y de la sangrienta excentricidad de los aztecas, del joven supliciado chino y de sade, de la tauromaquia y de los potlachs analizados por Marcel Mauss, de los burdeles y de * los culos cagados* y prominentes de los monos, adquiere aquí un significado tan concertado como definitivo.” (p 169)*

Es por esta misma inclinación que Bataille quiso formar una religión, que en contraposición a la moral enfermiza del cristianismo, se pareciera más a la religión azteca, pues esta tenía un contacto íntimo con la muerte y el sacrificio. Ya Nietzsche en la genealogía de la moral insiste en que la religión cristiana es una religión que se funda en la negación de la carne, y Bataille en comunión con Nietzsche pretende rescatar la soberanía de estas actividades siniestras como el suplicio en la fundación de Acephale. Justamente encontrará en otras culturas este aire sagrado, como en el potlatch del cual Marcel Mauss escribió un ensayo.

Lo sagrado no se puede definir más que en la propia transgresión de los límites individuales. Es justamente, en la desaparición de la unicidad del ser, donde aparece la divinidad. Porque a su vez, lo divino es aquello mismo irrepresentable, que se escurre con todo intento de denotación. Lo sagrado es descender a la experiencia del no saber, y cuya intensidad no se puede describir por

medio del lenguaje. Lo que nos destroza y que desafía la ley es el erotismo. Más es por eso mismo, que a Bataille le interesaba tanto el lugar que ocupaba la boca, pues es en el desgarramiento del dolor que la boca puede gemir, gritar, morder, devorar. La boca es el lugar instintivo del animal. La boca lame, la boca devora al otro, la boca aniquila. La sociedad uniforme que somete y adapta la vida de los individuos de acuerdo a sus normas, es una sociedad homogénea en la que se intenta que todo lo diferente se vuelva igual y todo lo que queda fuera es considerado patológico.

El deseo de muerte y de lo más bajo, siempre ocuparon la atención de nuestro autor, quien en su vida creía haber visto a Dios en un burdel. Se enamoró de prostitutas, fue infiel a todas sus parejas y pidió a su comunidad Acéphale ser degollado.

Las dimensiones de heterogeneidad y homogeneidad permiten a Bataille explicar el sometimiento de las personas a la dimensión profana. El lugar en el cual caben las actividades como la guerra, las orgías, la fiesta y el sacrificio ha sido llamado por Bataille lo “heterogéneo”. La pregunta que surge entonces con la distinción entre estos dos mundos es ¿Cómo las personas aceptaron renunciar a su libertad inmanente y a sus impulsos violentos? Las personas aceptan este sometimiento y control de su autonomía, por parte de la sociedad racional, pues les horroriza la muerte, lo contingente y se rehúsan a pensar en el vacío. El orden matemático y la uniformidad vuelven todo más rápido y más eficiente para el consumo. Generalizar la naturaleza la vuelve más ordenada y formal. El miedo que les produce la ausencia de sentido y el absurdo existencial, lleva a las personas a aceptar la simulación del mundo moderno. En este sentido, “nietzscheanamente” podríamos decir que el hombre moral es un ser débil, pues rechaza el mundo y la contingencia a la que estamos arrojados. La sociedad racional se simula a través de una paz perpetua y la simulación de una naturaleza tranquila. Debido a esto, Bataille piensa la guerra como la instancia en la cual toda esa represión violenta del mundo profano se desata (Bataille, 1987). El estado de paz y de una vida tranquila es más bien una mentira. La naturaleza es violenta e irracional. Toda la vida nos la pasamos actuando de acuerdo a la ley, vistiendo y actuando como se nos dice, trabajando y produciendo en vez de entregarnos a la orgía. La guerra, para Bataille, actúa como una línea de fuga en donde se libera la represión sexual y violenta de las personas.

Surya (2014) dice al respecto:

Tal vez Bataille sea el único que haya pensado que la paz no pertenece en absoluto a la naturaleza de una sociedad (de toda sociedad, por lo demás; nadie advierte que todas están erosionadas de tal modo que, paradójicamente, sólo la guerra impide que desaparezcan). Que por

muy horrible que sea, solo la guerra libera una sociedad de las avaricias, de los cálculos y de los intereses ... pero sobre todo del tiempo, del trabajo, de los proyectos y de los fines con los que construye su mundo.

Desde entonces, con el rechazo del mundo “sagrado” Nietzsche dice que lo “bueno” en una sociedad, es todo aquello conveniente para conservar la especie y lo “malo” es todo aquello que la amenaza.

Ya dijimos que no todas las actividades humanas buscan un bien futuro y un fin utilitario; no todas las actividades que muestra la sociedad buscan producir y conservar la especie. Existen algunas actividades, que buscan perder y amenazar la vida, otras que buscan perder y destruir energía excedente; estas dislocan todas las creencias y suposiciones del mundo profano. Cuando dejamos de vivir con terror a la muerte y nos entregamos a nuestros impulsos, buscamos transgredir el orden presente y retornar a la inmanencia animal. En el mundo moderno, que proclama un individualismo exacerbado, todo a nuestro alrededor se nos muestra ajeno y alienante. Deseamos volver a la continuidad, buscamos líneas de fuga a este mundo que masacra nuestro ser y nuestro cuerpo. Los cuerpos en la sociedad moderna han sido, como dice Guattari, “masacrados” por todas las leyes y categorías que se inscriben en los cuerpos. Las definiciones y significantes nos atraviesan de diferentes formas.

“A base de retenciones, estasis, lesiones o neurosis, el Estado capitalista impone sus normas, fija sus modelos, imprime sus rasgos, distribuye sus roles, difunde sus programas... Mediante todas las vías de acceso que tiene nuestro organismo, sumerge dentro de lo más profundo de nuestras vísceras sus raíces mortales, confisca nuestros órganos, desvía nuestras funciones vitales, mutila nuestros goces, somete todas las producciones vividas al control de su administración patibularia. Hace de cada individuo un lisiado, cortado de su propio cuerpo, ajeno y extraño a sus deseos.” (Guattari, 1973,p.59).

A esta homogeneidad se contrapone el concepto de lo informe que Bataille comenta en un ensayo. Lo informe es la descomposición del cuerpo y del yo; lo informe es el acceso al no saber dónde el cuerpo limitado se diluye a un estado anterior donde el saber se disuelve (Bataille, 2003). El cuerpo entonces en la transgresión de la homogeneidad, vuelve a la continuidad del todo. Su soberanía consiste en disolver los límites que aprisionan el ser y la definición. Lo “informe” escapa a todo intento de nombrar lo vivido. En el no saber solo queda la risa, el llanto y el grito desesperado.

El sacrificio apuesta a disgregar el ser. Cuando hablemos sobre el erotismo veremos que es en el momento del sacrificio donde el ser del otro se nos abre. Accedemos a la continuidad perdida por la individualidad capitalista, pues desde que adquirimos la conciencia del “yo”, separado de los otros y ajeno a la naturaleza. La comunicación entre dos seres es un abismo, una herida. Entre el yo y el otro la comunicación es la ausencia. Sólo aniquilando este mundo alienante podemos devenir continuos, esto es algo de hablaremos más adelante al introducir el concepto de “erotismo”.

El ser que se entrega al abismo es insuficiente y expuesto. No existe nada que pueda decirme alguna certeza sobre la existencia, y aun así si el mundo se funda en la producción y el consumo y en toda un armazón de categorías y reglas. En el fondo sabemos que nada tiene sentido. Quien logre aceptar esta muerte de todo dogma y autoridad se ríe del destino y de la ciencia, puesto que sabe que su vida no tiene estabilidad ni plenitud.

Dijimos ya, que la distinción del mundo se separa entre el mundo profano y el mundo sagrado, el mundo profano y científico se mantiene gracias a la prohibición de nuestros impulsos violentos y sexuales, y busca la supervivencia del individuo. Mientras que las actividades consideradas como alteridades disidentes y heterogéneas borran la discontinuidad del yo y la prisión de los cuerpos marcados por el poder.

Si bien lo que se busca en el mundo profano es la supervivencia de la especie, el tabú del incesto nos resulta provechoso en tanto nos relacionamos con otros grupos. A su vez, si nos entregamos a la violencia del deseo a cada instante nuestra vida productiva se vería en peligro. El derroche y la pérdida no son convenientes para un mundo que vive en el proyecto de un tiempo futuro y tiene como fin producción, acumulación y ganancia, mientras que la vida se torna cada día más tediosa y angustiante. Lo que caracteriza al mundo del trabajo es la utilidad mientras que la transgresión del mundo profano abre el mundo a otras actividades, que no buscan ningún fin ulterior. Estas otras actividades sacrificiales duran tan solo un instante, en el cual se da escape a toda la intensidad contenida. En el erotismo el cuerpo holístico y coherente se diluye, que es capaz de amenazar la vida de los individuos, el “gasto improductivo”. Bataille quiso poner énfasis a aquello que el mundo profano se niega a aceptar, y esto es que existen actividades que no buscan ningún fin, es más, buscan destruir al individuo. Estas conductas irracionales son categorizadas como neuróticas o patológicas. Por lo tanto, esa parte en la que los sujetos prefieren que el instante de la violencia y la pérdida de energías se pierdan sin provecho ulterior, es la Parte maldita.

El sistema capitalista no es capaz de dar cuenta y de explicar todas las conductas de las personas. Se limita a mostrar solo aquella parte que coincide con la producción y acumulación de riquezas. Solo son permitidas, como se mencionó antes, las actividades que conservan la vida de las personas. Pero, así como Freud habló de la pulsión de muerte, Bataille habla del erotismo y de lo sagrado, como una instancia en que el individuo se pierde y su identidad es puesta al límite.

En dicha noción de gasto nos habla de esa parte, en la cual los sujetos se entregan al placer del instante fugaz. Bataille parte de la idea de que en nuestras energías siempre sobra un excedente que está destinado al derroche y a la pérdida. La economía capitalista se funda en la acumulación de mercancías y en la producción. La parte maldita es relevante puesto que nos muestra que existen conductas humanas que no tienen sentido y que se hacen sin un fin alguno. Para hablar sobre el derroche, Bataille cita en su obra a Marcel Mauss, quien en su ensayo sobre el don, habla sobre cómo algunas culturas acostumbran a hacer regalos y desechar mercancías con otros grupos por búsqueda de prestigio y poder.

Vivimos cegados por el velo que no nos permite acceder al vacío. La sociedad se funda en la ilusión, puesto que pretende imponer un sistema científico y racional, pero más allá del pensamiento y de la identidad adquirida, nos acercamos a lo inmanente. La sociedad se funda en la negación del otro y la alteridad cultural.

Bataille y los participantes de la revista Documents estaban inclinados por la alteridad, por otros movimientos culturales diferentes de la tradición europea. Sentían un interés por conocer diferentes prácticas artísticas, entre otros. Es por eso que en su revista se hacía un énfasis a lo abyecto asqueroso, como a lo oscuro o fetichista. Las culturas antiguas exploradas por ellos, daban cuenta de esa relación tan íntima entre lo sagrado y la violencia.

En algunas tribus se encontraba esa relación íntima con la comunicación sagrada y el sacrificio. Es más, en algunas culturas se consideraba “puro” el hecho de escupir a otro, como también dar un obsequio, quemar casas, etc.

El mundo profano tiene como fin la utilidad y la racionalidad, mientras que lo diferente es negado. El imaginario cultural se forma con la negación de la alteridad, y esta negación de lo otro justifica el dominio de la concepción del hombre occidental. El mito y el prejuicio asociado a los rasgos de grupos disidentes, justifica el miedo por el gran otro. En el ensayo “ El otro como caníbal“, se menciona cómo se formaron estos mitos por parte de las clases privilegiadas, en contra de las disidencias con fines de esclavitud o de crear miedo y horror por la diferencia (Francisco, 2008).

Esto llevó a que se les nombre como caníbales a otras culturas diferentes a la europea-Occidental. Entre ellas: gitanos, judíos e indio, eran denotados bajo ese significante.

Bataille pretende rescatar toda la materia podrida que el mundo profano no se atreve a aceptar; la violencia y el dolor son una parte de lo sagrado. Para acceder a lo sagrado se necesita quebrantar la prisión del cuerpo y de la moral. El éxtasis, es embriagarse de dolor y sentirse vivo mientras se toca la muerte. Esta relación entre dolor y pasión queda bien caracterizada en la escultura de Lorenzo Bernini, el éxtasis de santa Teresa

La imagen de Santa Teresa, mística religiosa, escritora, poeta y fundadora de ‘las carmelitas descalzas’; se expone como una representante de la experiencia erótica relatada en sus escritos, en donde describe el estremecimiento y la relación entre el dolor y la alegría desbordante en su encuentro con Dios. Por medio de arrebatos místicos, sueños y visiones, en su autobiografía “Libro de la vida”, nos relata uno de sus encuentros más importantes: la transverberación. Trataría de un sueño en que vio un hermoso ángel quien tenía una flecha larga de oro con lo que parecía ser fuego, quien atravesaba el corazón de la santa al punto de llegar a sus entrañas.

En el erotismo de Bataille, encontramos muy marcada esta relación entre la violencia y lo sagrado, entre el dolor y el placer. El erotismo trata de violar y transgredir lo profano y los límites que nos aprisionan, para acceder a lo sagrado. Desnudar el ser y abrirse al no-saber. Pero este abandono del mundo del cálculo, es también la apertura del misterio. Sentir por un instante la comunión con el otro y sacrificar nuestra propia individualidad discontinua. El erotismo, por tanto, es apertura del mundo. Es el desborde del saber y del discurso.

Bataille decía en su ensayo sobre el erotismo “cuando se trata del erotismo, siempre volvemos a encontrarnos con lo que habíamos dejado” (Bataille, 2010, p.78)

Por lo tanto, en el éxtasis de Santa Teresa, lo que está en juego es su propia identidad. Lo que se declara es un abandono del saber y entregarse a la plétora del instante soberano, en el que la individualidad angustiante y reprimida se revela, y se entrega a la destrucción y el sacrificio del ser mismo.

Acceder al mundo de lo imposible y lo prohibido es lo que afirma el erotismo. La comunión y la continuidad de dos seres separados por un abismo. Volver a esa animalidad perdida y encontrarnos con nuestro ser sacrificado. Dejar que la experiencia interior sin poseer sentido alguno nos conduzca contingentemente a la perdición. Bataille define este acceso, como el lugar abyecto y privado, como lo “heterogéneo”.

La heterología es lo diferente y lo que no se muestra en la sociedad, es por eso mismo, que se dice que uno no puede acercarse a lo sagrado sin morir, ya que, lo que protege el mundo profano, es transgredido violentamente en ese instante. Todo orden se rechaza para lanzarse a una experiencia profunda e intensa y dejar que ella nos guíe por caminos sin sentido y sin finalidad.

Frente a la cotidianidad tediosa y una existencia completamente organizada en la acumulación, se encuentra lo “otro”, aquello que suscita horror, aquello de lo que la ciencia olvida y suprime: la orina, la materia fecal, el vómito, la sangre menstrual, etc.

Solo lo sagrado es un fin en sí mismo a diferencia de lo profano, puesto que no teme derrochar y botar energías sin finalidad alguna.

El temor, angustia a la muerte, han instaurado un mundo simulado de trabajo incesante un proyecto de vida, para que el cuerpo dócil no se entregue a esos arrebatos violentos que ponen en juego nuestra vida. De esta manera, al hundirnos en el erotismo la vida en él es puesta en juego.

A los participantes de la revista Documents les interesaba la etnografía y las alteridades, en tanto que ese otro es aquello que en el mundo moderno nosotros mismos hemos desechado. La animalidad primitiva, el canibalismo y las prácticas del potlach como otredades, cuestionan el sistema existente. El yo se convierte en un ser extraño que anhela con sus fuerzas volver a ese tiempo en que todo era inmanente.

Documents se enfrenta a la racionalización impuesta como lo único importante en el individuo. Reencontrarnos con nuestro lado mágico y sagrado es permitir que la energía fluya con la inmanencia. Vivimos preocupados por una vida matemática, por un trabajo, por obtener nuevas cosas, pero estas cosas solo nos importan por un fin futuro. Mientras que el presente es esclavitud, mecanización, monotonía; acceder a lo sagrado es volver a la naturaleza, mirar el universo, reencontrarnos en la intimidad, contemplar una flor, disfrutar el instante vacío de una puesta de sol. El mundo pierde todo su sentido. Todo lo que sucede afuera, la industria, las máquinas, las escuelas, el trabajo, las obligaciones. Todas esas cosas nos ocupan la vida presente, para no pensar en la muerte futura. En el tiempo sagrado solo importa el presente, disfrutar el instante sin importar el mañana. Qué más soberano que permitirle al cuerpo dejarse mezclar con el universo, fluir, devenir, sin importar nada más.

Rimbaud proclama “yo es otro”, vivimos en la ilusión y en el control de nuestros deseos y anhelos; en la uniformidad del cuerpo y de los movimientos. Document investiga lo otro, para encontrarse

solo que el otro, es yo mismo. Lo que la cultura occidental considera como otro, es aquello que nosotros hemos reprimido e interioridad a través de la ideología dominante.

El otro implica entonces la transgresión, el otro me permite criticar la identidad existente. Burlarse del hombre profano, anhelar esa animalidad perdida, por eso padecemos dolor. El cuerpo desmembrado duele. La mutilación de la personalidad es dolor.

Vemos como la revista Documents se muestra aficionada por lo extraño, por aquello que nos deja estupefactos, por el “bajo materialismo”, en contra de una estética burguesa que declara ideales de belleza y de adecuación, las imágenes y fotografías que se exponen en la revista siempre están del lado disidente. Lo que produce náusea: órganos afuera, fotografías de un cuerpo femenino que se diluye con una sombra en su torso, el dedo gordo del pie, las máscaras, los ojos y la boca. Se trata de causar escándalo ya que lo sagrado es justamente eso, lo sublime e irrepresentable que nos deja estupefactos en la contemplación de algo indescriptible. Solo lo profano puede ser dicho en un lenguaje uniforme, lo sagrado es aquello que se escapa de todo intento de denotación.

Toda la revista Documents, está rodeada por la apertura de los cuerpos; la manifestación de los cuerpos y la transgresión de lo escondido. La revista Documents intenta devolver el carácter sangriento de la naturaleza, recordando fotografías de mataderos en París, el sacrificio y arrendamiento de corazones de los aztecas, la oreja mutilada de Van Gogh. La sociedad moderna es una suerte de hipocresía.

La revista Documents en este sentido, se muestra en contra del antropocentrismo occidental que propone el hombre ideal como el hombre blanco, heterosexual, monógamo, trabajador, racional, moral, etc. Documents busca en el retorno a las culturas disidentes, en viajes a África, Brasil, etc. Documents es una revista que se rebela frente al relato positivista, de sujetos encapsulados bajo la idea de un organismo molar. Recupera las sobras y la potencia de la experiencia pura. Mediante la reconquista de los lugares silenciados del ser y afirmando la irreductibilidad de las vivencias y los cuerpos, que las construcciones artificiales ordinarias nos quieren arrancar.

“Documents quizás fue una experiencia de deconstrucción de los artefactos culturales que no llega a proponer otra mirada sobre el mundo animal pero sí a poner en duda la relación que establecemos con la simbología animal heredada. Y entonces, si bien desnaturaliza la cultura, componiendo y descomponiendo jerarquías y relaciones de la cultura, la naturaleza sigue siendo un trasfondo a-histórico, primitivo que sirve de límite basal para la deconstrucción posterior. (Fleisner, 2018, p.109)

Documents es una crítica al sistema moderno que impera, basado en el idealismo occidental. Platón aspiraba a esa inmutabilidad de las ideas y creía que el mundo de las ideas tenía primacía sobre el mundo material sujeto al dolor y al cambio. Bataille y los participantes de la revista, apuestan a desenmascarar la realidad mostrando que los ideales y cánones de belleza, tanto en el arte como en la vida real, más bien son parte de una ilusión. Detrás de todo ese mundo perfecto sin errores se esconde la monstruosidad, al igual que bajo el zapato se esconde el dedo gordo del pie.

Documents es un producto de la puesta en práctica de una metodología que aboga por la desjerarquización de la palabra escrita, de la razón, de las narraciones lineales y de los tiempos únicos. una máquina de este tipo, experimental, imperfecta y provisoria, hace temblar el edificio occidental que ordena a los seres y al pensamiento. (Lopez, 2018, p.145)

Lo bajo pone en duda el sistema burgués, pues como vemos en su ensayo el lenguaje de las flores, aquello que se muestra hermoso en el mundo de lo real aparente, como las flores, nacen de la suciedad del barro y del suelo, de lo más bajo y pútrido. Es por eso mismo que para la revista, como para Bataille, el arte, las imágenes y las fotografías son tan relevantes, pues nos ayudan a captar eso que el lenguaje no logra comunicar. El enfocar desde cerca una flor, nos muestra que su hermosura no es lo que pensábamos. Las imágenes cuestionan nuestros estereotipos de belleza, al igual como la imagen de Santa Teresa nos muestra que el placer también se relaciona con el dolor, la mutilación y la muerte. Las fotografías del suplicio chino donde el joven es torturado en la plaza pública, nos muestran algo que es indescriptible, una brutalidad enigmática.

Las imágenes le permiten a Bataille exponer lo inefable para el discurso, la representación del éxtasis y del delirio.

Capítulo 2:

La transgresión erótica

Sin embargo la sexualidad nunca ha tenido un sentido más inmediatamente natural y sin duda nunca ha conocido una "felicidad de expresión" tan grande como en el mundo cristiano del pecado y los cuerpos desposeídos de la gracia divina. (Foucault, 1996, p.123)

La transgresión es una instancia que desborda los límites que nos aprisionan, y en donde el sujeto puede descubrirse más allá del sistema imperante. La transgresión nos lleva a devenir caos y a reencontrarnos con la animalidad. No solo se trata de violar la ley por el goce que nos causa ir más allá del límite, sino que es una experiencia donde descubrimos todo aquello que antes negábamos. La multiplicidad inmanente, la desnudez, el sexo y la abyección, son momentos de apertura del ser. Lo que se encontraba cerrado en la sociedad profana, se completa en la alteridad excluida.

Por lo tanto, vuelvo sobre la tesis de que la transgresión es una instancia de apertura y una experiencia en que el mundo se nos abre a lo imposible. Todo el sistema contenido en la racionalidad queda anulado, pues lo ilimitado es también lo imposible de comunicar.. (Foucault, 1996)

Para introducirnos en el concepto de “erotismo” como una instancia transgresiva y de acceso a la alteridad, considero necesario, utilizar como vehículo en el recorrido de los conceptos, algunas de las novelas de nuestro autor, en donde veremos que la transgresión es la búsqueda de un más allá del límite. También se mostrarán las conexiones entre este concepto con los de horror y dolor.

En las obras literarias de Bataille, encontraremos metáforas y escenas, que destacan el otro lado de la homogeneización de la sociedad. Momentos transgresores, en los cuales, los personajes desgarran el deseo y lo decodifican a través de la violencia, de actos físicos devoradores, siniestros, caóticos, como también absurdos.

La desnudez de los personajes, las actividades sexuales, embriagadoras y extasiantes a las que se entregan, nos dejan ver que lo que estos buscan es desnudar el lenguaje y desafiar los límites individuales. Buscan la comunicación que altera el orden cerrado y la soledad subjetiva. Burlando el deseo, violando las normas del discurso, se desbordan los límites del lenguaje, y el momento

divino en donde se pierde la facultad de la palabra, nos señalan una vez más la finitud y el muro que no nos permite ver más allá del discurso.

En las obras literarias de nuestro autor, veremos que el erotismo es la intensa comunicación con lo heterogéneo. En el encuentro con el ser amado, el ser se abre a la diferencia, se busca anular la separación con este ser diferente. Los amantes, buscan la muerte de su propio ser como subjetividad y de su soledad desgarradora.

Bataille nos muestra la imposibilidad de expresar el todo, es decir, entre mi deseo y la representación de ese deseo hay un abismo; por lo tanto, nuestros personajes buscan acceder a la disolución de los signos y un retorno a lo inconsciente, una experiencia de lo infinito y de acceso al no-saber.

Como ya se mencionó en este estudio, la relación sexual, es una actividad del Eros. Nos confiere la dilapidación de identidad y el asesinato del “yo”. En este sentido, lo sagrado es lo que pone en peligro la realidad de la razón.

El erotismo libera las fuerzas pulsionales y la sombra del inconsciente. La experiencia del eros, es un retorno a la animalidad perdida; es la recuperación de la simplicidad del existir, la desnudez de una vida sin autoridad y el desvanecimiento de la razón.

La dilapidación que se juega en el erotismo, es liberación del flujo del deseo que se ha codificado en la sociedad. En la poesía o en la fiesta, el sujeto rechaza la performatividad de su identidad profana. La experiencia interior, indaga la intimidad del sujeto que se desprende de su ser. El derroche del orden establecido es la afirmación y aceptación de la “parte maldita”. La parte maldita, es la inmundicia y la sombra del inconsciente reprimido.

Con la violación del orden y el retorno al caos, tenemos contacto con lo abyecto y heterogéneo que la comunidad moderna pretendía suprimir.

Para comenzar, dice Bataille (2005) “el erotismo es la afirmación de la vida hasta en la muerte” (p.8). Esto quiere decir, que la búsqueda del erotismo, es también la búsqueda que va más allá de todo lo conocido. Es el desocultamiento de la diferencia, una apertura hacia el cielo azul e infinito. Somos seres discontinuos en el desierto de nuestra propia experiencia interior, habitamos nuestros pensamientos, en el mundo profano, las personas se encuentran atrapadas en el solipsismo individual y por una comunicación alienante con los otros.

Bataille dice “*aún tenemos recuerdos de nuestra animalidad perdida*”, lo que esta frase quiere decir es que no siempre estuvimos separados de lo que nos rodea, es decir, el animal al no poseer

una conciencia solitaria se sabía como parte de la naturaleza. Pero nosotros, anhelamos la continuidad perdida, anhelamos ser con el otro tan solo uno. *“Toda la operación erótica tiene como principio una destrucción de la estructura de ser cerrado que es, en su estado normal, cada uno de los participantes del juego” (Bataille, 2010, p.13).*

El ser cerrado que son las personas, busca la duración y la trascendencia; el erotismo es el desgarramiento del sujeto cerrado, expuesto a la comunicación con los otros. El erotismo, es la muerte y la pérdida completa de la estabilidad. La muerte, nos devuelve al estado de continuidad, y en tanto nos devuelve, es producción y movimiento de las energías acumuladas que nos permiten el regreso a la unión con el todo. Buscamos el devenir de la intensidad, como lo hacía Santa Teresa en sus sueños “morir en vida”, es decir, aniquilar lo hermético de nuestra existencia y abrirnos a la comunicación con lo infinito y sagrado.

El éxtasis erótico remite a la perdición del ser, el despedazamiento y la violación de los límites mundanos; por lo tanto, en este capítulo veremos como la transgresión está intrínsecamente ligada al erotismo, en tanto que, el erotismo es la actividad que se ríe soberanamente de la identidad uniforme del sujeto y de las normas que lo aprisionan.

La noción de erotismo es expuesta en las novelas de nuestro autor, a través de personajes que manifiestan un sentimiento de abandono, como también de una soledad angustiosa, por el desborde de su discontinuidad, capaz de abstraer en la noche toda certeza, es decir, la muerte de Dios es la idea principal en la que se desenvuelven sus obras, un devenir hacia la nada.

La pérdida de autoridad que nos señala la muerte de la deidad, es justamente el principio de la perdición y apertura a la inmensidad del cielo azul; como también, es la puesta en tela de juicio, de todo lo que antes considerábamos como la existencia verdadera y auténtica.

Foucault (1996) dice en su “Prefacio a la transgresión”, *“Dios no es nada si no es la superación de Dios mismo en todos los sentidos” (p.). Esto quiere decir, que el erotismo y la sexualidad está unida esencialmente a la Muerte de Dios, en tanto para acceder a la liberación de las pulsiones instintivas es necesario deconstruir la moral y los valores imperantes en el mundo moderno”*

El erotismo quebranta los límites para guiarnos en una experiencia imposible, abismante más allá de todo lo conocido. En este sentido, el erotismo es la pérdida absoluta del sentido, es el lugar donde las palabras se vuelven inútiles y afirman la intuición del estar atados a un sistema discursivo limitante en donde el goce real queda encubierto por un paisaje de signos y significantes.

Nos encontramos en una cárcel simbólica, en un mundo cerrado de vigilancia constante, pero en el fondo de los límites, las palabras no sirven para manifestar dicho goce y deseo impenetrable; por lo tanto, el lenguaje en el erotismo nos resulta inútil. Solo el grito bestial de un animal que chilla o los quejidos de dolor y placer de la virgen tienen algo de continuidad con la inmanencia. *Es en esa morada oscura donde encontramos la ausencia de Dios y nuestra muerte, los límites y su transgresión. Pero tal vez ella se ilumina por todos aquellos que finalmente liberaron su pensamiento de todo lenguaje dialéctico, como se iluminó y más de una vez por Bataille en el momento en el que experimentaba, en el corazón de la noche, la pérdida de su lenguaje. "Lo que llamo noche difiere de la oscuridad del pensamiento; la noche tiene la violencia de la luz. La noche es ella misma la juventud y la embriaguez del pensamiento; la noche tiene la violencia de la luz. La noche es ella misma la juventud y la embriaguez del pensamiento"* (Foucault, 1996)

En la novela “Madame Edwarda”, la cual cabe decir fue publicada bajo el pseudónimo de Pierre Angélique; quien, como personaje principal, es un hombre angustiado constantemente, que se funde en la noche y camina por las calles sucias junto a su soledad absoluta.

El personaje se reconoce como arrojado a un mundo sin salvación y sin un Dios que lo guíe. Se sumerge en la noche, ya que ella es el tiempo sagrado, el tiempo de la fiesta libertina y del exceso. En un instante Madame Edwarda lo abraza, este abrazo es el que identifica la discontinuidad del mundo moderno individualista. El personaje, a través del abrazo de la prostituta, se siente arrojado a un mundo solitario, extraño y ajeno, pues los humanos a diferencia de los animales, se encuentran en una relación de jerarquía frente a los objetos y de lejanía frente a los otros. El abrazo de Edwarda es el abrazo del límite, del dolor de los cuerpos frente a un goce inexistente y frente a un deseo insatisfecho. Mientras más discontinuos son los seres, más desean transgredir la frontera de su individualidad.

Edwarda abre sus muslos y le enseña sus genitales, al hacer esto dice “Ya ves, soy Dios”. Encontramos a Dios en lo más escondido y sucio de la carne. ¿Por qué la muerte de Dios es partícipe de esta orgía? Después de la muerte de Dios, ya no hay nada. Todos los valores, todas las creencias pierden significación. Luego de la muerte, solo queda un vacío asfixiante y abierto, una desgarradura interior.

Edwarda se asemeja a un muerto cuando camina por el burdel, el mundo profano y capitalista al poseer una visión trascendente y discontinua, hace que los otros sean completamente ajenos para

el yo. El sujeto del mundo profano, cree en el binarismo de animal/hombre y de esta manera justifica la negación de los instintos bestiales.

Este abrazo que Edwarda dio a nuestro personaje, lo estremeció en lo más profundo de su ser, pues su abrazo no sabe a nada. Solo gracias al abrazo de Edwarda nuestro personaje es expuesto al anhelo y necesidad de transgredir esa soledad.

El abrazo es limitante, doloroso, una pulsión incompleta que necesita de continuidad. El abrazo de la alteridad nos incita a querer dejar la reclusión del cuerpo. El erotismo es esa búsqueda de continuidad inmanente, de ser por un instante, uno junto al otro, de devenir animal.

“La desnudez del burdel recuerda el cuchillo del carnicero”. (Angélique, 1956, p.13) La muerte de Dios nos deja en un vacío tan grande que no existe una autoridad que nos brinde alguna respuesta existencial. Toda la moral anterior queda sepultada; solo nuestra experiencia interior y el abismo es desde ahora nuestro guía.

El burdel es un lugar sagrado, donde se lleva a cabo la transgresión del tiempo profano y se va más allá del bien y del mal. El “tiempo sagrado”, es la rotura del sistema homogéneo, donde permitimos la recuperación de un instante anterior donde el sentido se destroza. En un burdel, las normas del tiempo profano quedan abolidas, pues es el lugar donde se permite practicar lo oscuro de la sexualidad. *“El hombre religioso desemboca periódicamente en el tiempo mítico y sagrado, reencuentra el tiempo del origen, el que “no transcurre”, porque no participa en la duración temporal profana por estar constituido por un eterno presente indefinidamente recuperable”* (Eliade, 2014, p.67).

El burdel es la nada que nos habita. La oscuridad de Edwarda empuja a nuestro personaje al frío vacío, y contemplando la inmensidad del cielo, la quietud de las estrellas, su brillo y su enigma se clavan en los ojos de Edwarda y Lord mientras lo contemplan. La novela Madame Edwarda, nos muestra aquella noche angustiante en la cual nos cuestionamos nuestra existencia, nuestra soledad y descendemos al fondo del mundo donde nuestras creencias se diluyen y cuestionamos el orden profano.

Cuando ya estamos en el pozo del vacío, solo nos queda reír y burlarse de la idea de esperanza, de la existencia de un Dios y de la esperanza de salvación. La risa es el momento soberano de quien se sabe arrojado y miserable, desgarrado y abandonado en el éxtasis de esa verdad.

Edwarda despliega la herida que es el ser, y la desgarradura que es la vida de las personas. La novela de nuestro autor, está atravesada por la imposibilidad de concebir por medio del lenguaje ese sentido de la angustia y del erotismo. La novela es un agujero incompleto.

“Sin haberlo pensado ni un instante, «sabía» que se iniciaba un tiempo de agonía. Aceptaba, deseaba sufrir, ir más lejos, ir, aunque fuese abatido, hasta el «vacío» mismo. Conocía, quería conocer, ávido de su secreto, sin dudar un instante de que la muerte reinaba en ella” (Angélique, 1956, p.16).

Solo el éxtasis, la muerte pequeña, el orgasmo y la divinidad nos completan por un instante en la comunión con el otro. La entrega total a la experiencia del abismo, la entrega a la angustia y al sufrimiento es aceptar la discontinuidad y la muerte.

Sus ojos volvieron a su lugar y, por un instante, pareció apaciguarse. Me vio: en aquel momento, supe por su mirada que volvía de lo imposible y vi, en el fondo de ella, una vertiginosa fijeza. En la raíz misma de su ser, la marea que la inundó volvió a brotar en sus lágrimas: las lágrimas surgieron de los ojos. (Angélique, 1956, p.20)

Los ojos de Edwarda estaban perdidos en el éxtasis en la “pequeña muerte”, más allá de lo conocido. El éxtasis en el que se encontraba Edwarda exponía un estado de apertura inmensa; es la muerte del ser individual lo que se esconde tras la mirada de Edwarda. Es en este instante de disolución y pérdida molar donde la identidad de nuestro personaje se disuelve en el azul del cielo, es el instante divino del erotismo. Edwarda quiso acercarse a la pérdida de su vida, salir de su propio ser por tan solo un efímero segundo, y desligarse de aquella prisión homogénea. La vida se ha vuelto una especie de panóptico en donde vivimos con temor a infringir la norma o mostrarnos impuros e inmorales.

Pero Edwarda, como un animal inmanente, no tiene nada que perder, no cae en ella ningún prejuicio moral. Se monta sobre el chofer que conduce el taxi, y cuando alcanza el orgasmo, sus ojos blancos se pierden por un instante; la pequeña muerte, por un leve segundo.

Las palabras son el límite, a Angélique se le escapa la definición de la intensidad de la escena. Tan solo pensar en los ojos perdidos, recordamos la fotografía del joven supliciado en el cual sus ojos también se encontraban desorbitados por el dolor.

Plasmar la existencia por medio del lenguaje es inalcanzable; el intento erótico de Bataille y de otros artistas abyectos es suprimir la uniformidad.

Edwarda quiso desnudarse y devenir inmanente como un animal, ser como “el agua dentro del agua”, mostrar su cuerpo y no dejar nada cubierto, exponerse cuán herida abierta. Es por eso, que se quita el antifaz, pues al transgredir las prohibiciones en esa noche oscura ya no tiene nada que esconder. Su carne expuesta al desnudo muestra lo que el mundo no se atreve a aceptar. Maligna, pero con una inocencia soberana.

La segunda novela de la que hablaremos es Historia del ojo, la cual fue publicada bajo el pseudónimo de Lord Auch. Cabe destacar que este texto fue escrito luego de ser psicoanalizado con el dr. Adrien Borel, quien fue el mismo que más tarde le entregó las fotografías de los 100 trozos.

Esta es la historia de unos chicos que se entregan al extremo del placer y más allá del límite de lo prohibido. La transgresión es el concepto fundamental en el cual gira la obra. Uno de los personajes principales es Simona, esta chica busca transgredir en cada momento los tabúes conservadores y hacer un espectáculo orgiástico y absurdo. Utilizando siempre objetos cotidianos y descontextualizándolos, más allá de la racionalidad. En la novela Simona se entrega a actividades poco comunes, extrañas e inmundas. Los objetos profanos devienen objetos eróticos que incitan a la destrucción, a la masturbación, etc., como sentarse arriba de un plato de leche de gato o atropellar a una ciclista, mostrar sus genitales en público, orinar innumerables veces encima de personas, o delante de ellas, orinar encima de huevos cocidos o permitir que la acaricien con estos. Este personaje caótico, lozano goza de lo excrementicio y de todos los fluidos corporales, es más estos son objeto de una excitación extrema. Simone desafía todas las imposiciones y las autoridades, es capaz de masturbarse mientras se confiesa frente al cura, a quien luego de esto, le practica sexo oral.

La personalidad de nuestro personaje Simona, denota a una joven altiva, risueña, irónica y sensual. Simone, es la representación del mal en tanto viola la ley, pero en el fondo, lo que la identifica es la inocencia y la pérdida de un sentido moral. No existe una autoridad para ella más que su deseo desenfrenado. Inocente como un animal, que ignora los prejuicios de sus actos y se burla soberanamente de la mala conciencia humana.

Marcela, al contrario, es una chica que reprime sus impulsos violentos y sexuales, siente vergüenza y tristeza de su sexualidad y de sus inclinaciones; por lo tanto, en un momento se la encuentra masturbándose dentro de un closet escondida, mientras se orina a la vez.

Simone es como un niño inocente que juega y que desafía las normas que excluyen del erotismo la suciedad. Todo deviene un objeto erótico en esta obra, no solo la penetración es un motivo orgásmico, sino que existen otras formas de satisfacer ese deseo sexual y violento.

Esta coincidencia, ligada a la muerte y a una especie de licuefacción urinaria del cielo, nos acercó por vez primera a Marcela, desgraciadamente por un momento muy corto y casi inconsistente, pero con un brillo tan turbio que me adelanté con paso sonámbulo como si fuese a tocarla a la altura de los ojos. (Bataille, 1994, p.55)

Con la muerte de Marcela, nuestros personajes se entregan a la búsqueda irremediable de la muerte a través del orgasmo o el éxtasis divino. Simone al introducir dentro de sí los testículos de un toro, se pierde por un instante en el orgasmo. Fue en ese instante cuando nuestro personaje declara que sintió como si en ese momento se hubieran acercado a Marcela, quien ya estaba muerta.

El erotismo es lo imposible que se nos escapa en todo intento de definición, el lenguaje nos resulta inútil. La excitación de Simone frente a la muerte de Marcela, su deseo libertino de entregarse a los placeres más viciosos y oscuros, una vez comprueban que el erotismo busca llevar la vida al extremo de lo posible.

La fotografía del “ling chi” es una de las imágenes que nos sirve como metáfora para explicar lo que es en nuestro autor el concepto de erotismo. Los ojos de Simona, como los ojos de Edwarda son los mismos que los de la muerte por 100 cortes. Aquella mirada extraviada en el suplicio y en la agonía catártica.

“Lo esencial es el punto extremo de lo posible, donde Dios mismo ya no cabe, desespera y mata.”
(Bataille, 1973, p.44).

Esto quiere decir, que el erotismo se establece allí donde no hay ningún Dios, y donde me sumerjo en la angustia que supone este abandono. Querer ir más allá de todo lo convencional y lo fundado socialmente es parte de atravesar ese límite del mundo profano. Querer la continuidad de la muerte, la comunión con el otro, el éxtasis divino que me acerca al todo y sentir la muerte mientras vivo, son cosas imposibles de concebir en la discontinuidad solitaria. Solo si se está dispuesto a abandonar y distanciarse del mundo profano, las personas pueden desgarrarse y reír.

Como vimos en el capítulo anterior, la separación del hombre del animal, marcada por las prohibiciones del mundo profano, son el primer paso a la cultura. Las personas sienten terror por quebrantar la norma, pues se ha inscrito en su conciencia tanto la idea del pecado, como la mala conciencia. La moral cristiana imprime en las personas la idea del bien y del mal.

Por esta razón, el erotismo es el retorno y la recuperación de la violencia. El erotismo es la violación de la norma que aprisiona a los individuos e individuos; es la línea de fuga del sistema racional del trabajo. Sin embargo, la transgresión no es realmente el retorno a un estado anterior. La prohibición se levanta sin suprimirla, es decir, que sentimos mayor inclinación al romper lo prohibido. El deseo, busca ir más allá de los límites de la prohibición. La insatisfacción de las personas y la falta que trae el mundo del lenguaje simbólico o el mundo profano, hacen desear aún más el quebrantamiento de la norma. Por lo tanto, para Bataille el erotismo es el deseo mismo de la desobediencia a la ley. El espanto y el placer que siento en la violación.

En la entrega al ser ilimitado y en la apertura del mundo, sentimos la continuidad y el retorno a la animalidad perdida.

El ser se completa en el erotismo, cuando admite lo oscuro y la diferencia. Bataille dice: “La idea de salvación, según creo, adviene a aquel a quien *desagrega* el sufrimiento.”. Para quienes admiten la muerte de Dios y la angustia, el sufrimiento y el dolor exasperante son parte del ser. Las personas se completan en la angustia, tanto porque admiten su dolor, como también el absurdo de la razón. Quien no va hacia el punto extremo de lo posible, se queda preso de las prohibiciones del mundo profano. Se vuelve esclavo de las construcciones sociales y las categorías. El mundo heterogéneo y diferente, oscuro y amenazador se considera malo, solo porque no se tiene dominio sobre él. Pero el erotismo busca la liberación de esas estructuras, porque el erotismo es justamente el vacío. La libertad absoluta y dolorosa, la angustia de la noche en la hora donde el hilo de Ariadna se pierde. El dominio de la coherencia y la razón nos hace sentir terror a la diferencia. Pero el ser se completa con esa parte que se considera oscura. El erotismo busca la destrucción de la razón. El delirio y la abyección. La fiesta orgiástica sin límites donde lo sucio está permitido.

Olvido de todo. Profundo descenso en la noche de la existencia. Súplica infinita de la ignorancia, ahogarse de angustia. Deslizarse por encima del abismo y, en la obscuridad impenetrable, experimentar su horror. Temblar, desesperar, en el frío de la soledad, en el silencio eterno del hombre (Bataille, 1973, p.44)

El erotismo es aquella instancia sexual, que se separa de lo meramente biológico y se adentra en una experiencia dolorosa, placentera, destructiva.

La utopía y el relato de la racionalidad, olvida y deja enterrado todo vestigio de pulsión salvaje o perversa. Aquella fuerza siniestra, es una fuerza que habita en nosotros e irrumpe contra el relato de homogeneidad social y armonía, dicha energía es violenta. Esta intensidad destructiva es llamada por Freud la pulsión de muerte, es nuestra potencia, energía depredadora y destructora y lo que busca esta pulsión tanática es recuperar y retornar a un estado inorgánico.

El sintoma histérico del sujeto es un agujero que nos permite observar y entrever la inestabilidad de las categorías que lo configuran.

Aquello que amenaza los códigos simbólicos y fracturan la identidad de lo “humano”, es discriminado y reprimido por ser aquella parte transgresora de la productividad del sistema social. Lo que no nos atrevemos a aceptar culturalmente como lo escatológico y lo perverso es discriminado y considerado anormal por pertenecer a una parte improductiva y transgresora tanto del cuerpo moral y la identidad, como a la idea de sujeto productivo en la sociedad capitalista.

Frente a un ser racional, que calcula su existencia y la limita en tiempos para estructurar su existencia, se levanta y se impone el ser decapitado, aquel ser o grieta soberana a quien no le importa acumular riquezas y abandonarse a la desmesura. A este ser acéfalo solo le importa su existencia en el instante presente, en cuyo instante volvemos a una memoria sensorial.

La literatura, el arte y la poesía son capaces de desafiar la identidad del sujeto construida a través del saber y la razón. La poesía libera el lenguaje de sus usos y se lanza a la búsqueda de ese imposible. De ese plano irrepresentable, que transgrede la identidad y se encuentra en el lado de lo otro heterológico.

Vivimos en un mundo de categorías donde el lenguaje es ajeno a lo sensorial, nuestras palabras por lo tanto, nos producen extrañeza. El mismo Nietzsche veía en esta sociedad industrial un germen o el virus de una enfermedad que desprecia la vida y la intensidad de existir.

Voluntad de saber: en un momento determinado están permitidos ciertos conocimientos y se consideran aceptables. Mientras que aquello que es eliminado de la identidad molar del sujeto, es lo abyecto.

Lo que está en juego en el erotismo, dice Bataille, es la disolución de las formas constituyentes. Es mostrar el hueco del abismo. Podríamos decir entonces, que lo erótico es el instante de la disolución del sujeto moderno atravesado por los discursos de poder. El erotismo, nos permite cuestionar la constitución del sujeto en el mundo profano.

En el erotismo los individuos e individuos en el juego violento o sexual, se pierden. Se borra la línea de demarcación y las regulaciones de nuestro ser individuos y nuestra vida misma es puesta al límite.

La soberanía es una forma de devenir otro, fluir en las intensidades y transformación de uno mismo. La soberanía es desujeción, es la posibilidad de desintegrar el ser. Este desbordamiento, es la entrada a ese otro ser que ya no es gobernado por la razón.

Los sujetos y sujetas como construcción de género son atravesados de manera física como ideológica. Sus modos de ser son aprendidos a lo largo de las diferentes instituciones o aparatos por los que las personas pasan en su existencia. Escuelas, médicos, prisiones, modos de llevar sus sexualidades, categorías de género, cuerpos sanos, patologías y enfermedades, todas estas categorías se imponen en los individuos y se graban en sus modos de ser.

La vida ha devenido inautenticidad, el ser discontinuo siente angustia por encontrarse separado del mundo que le rodea. Pero cuando nos asomamos a frente al rostro de la muerte, este nos revela un silencio y un impulso de perseguir un estado más allá de lo simbólico.

El rostro del otro inaugura la entrada al fondo de la oscuridad, ya que la muerte siempre es ajena y no puedo experimentarla, más que como la muerte de otro. Las figuras de lo monstruoso nos enseñan que el mundo simbólico es algo líquido y fluído. En el erotismo divino, lo sólido se difumina, la individualidad se quiebra y se alumbra la continuidad del ser, la comunión en el otro. Es por eso que el sacrificio invita a una revelación de la continuidad del ser. La víctima sacrificada les muestra a los invitados la comunión. Lo sagrado es justamente captar lo divino de la continuidad, en la comunión con el otro o en el rostro del ser sacrificado.

El erotismo es la puesta en juego de la vida puesto que, el sujeto se enfrenta con una dimensión desconocida. El ser se lanza hacia el vacío de su experiencia íntima. La muerte de dios, inaugura para el ser, la soberanía de su propia experiencia como autoridad. La experiencia interior es una experiencia de desgarramiento porque nos lleva más allá del pensamiento racional. Cuando violamos las normas del mundo profano y abrimos la herida que es nuestra vida inauguramos el no- saber.

El lenguaje es aquello artificial que nos esclaviza a lo simbólico, creando un mundo de sentido y de verdades que luego de repetirlas por un determinado tiempo se olvida su artificio. El deseo y la potencia que busca el erotismo es retornar a un momento anterior al mundo profano, dicho estado no puede articularse mediante palabras.

El mundo de la racionalidad científica busca que las personas estén unidas en una identidad homogénea y estable en donde el discurso científico ejerce su poder a través del silencio y de lo escondido. Lo abyecto, es la parte excrementicia y sucia de la que no nos atrevemos a hablar. La diferencia y la alteridad quedan escondidas. La figura del transgénero es una prueba de que siempre tenemos la posibilidad de transgredir ese orden profano y de que nuestros cuerpos no queden atrapados bajo la idea de un rol definitivo y unitario.

El erotismo nos enseña que hay algo más allá fuera de los límites del discurso. Que el orden profano es solo una parte limitada de la inmensidad que hay en el ser. Y investigar los lugares más oscuros y escondidos del ser, es a lo que aspiramos en el erotismo.

Es debido a esto, que Bataille fundó una ciencia de lo heterológico la cual se preocupa de los desechos, de lo siniestro, de la suciedad y de lo asqueroso.

Vemos que en Bataille la irresistible pulsión de intensidades comunicables, nos hacen cuestionar el discurso científico y cerrado. Dando lugar a líneas de quiebre en que el mundo profano las personas necesitan eliminar las intensidades del deseo

El silencio está dado en la predilección morbosa del corazón. Cuando un perfume de flor está cargado de reminiscencias, nos demoramos en respirar la flor, en intenogarla, en la angustia del secreto que su dulzura nos entregará dentro de un instante: tal secreto no es más que la presencia interior, silenciosa, insondable y desnuda, que una atención siempre entregada a las palabras (a los objetos) nos hurta, que nos devuelve a lo sumo si la entregamos a tal de los más transparentes de entre los objetos. (*Bataille, 1973, p.26*)

El ser es una herida desgarrada por el lenguaje y este desgarramiento nos muestra lo real del sujeto, donde se muestra toda la violencia del ser y el abismo de la muerte de Dios.

Ya dijimos anteriormente, que el ser del mundo profano es un ser cerrado por el poder del discurso. Por eso, el erotismo nos abre el mundo hacia la continuidad desconocida.

Es importante en este punto, comentar la importancia que tiene la figura del Otro en el erotismo. Pues es en la relación de comunión con la alteridad, que volvemos a la continuidad perdida. Recordemos que en ese estado anterior, el animal era parte de la naturaleza como un todo. Cuando me acerco a otro y lo aniquilo o lo sacrifico, esa violencia quiebra por un instante los límites individuales que aprisionan al ser.

Recordemos que de hecho, no conocemos la muerte, si no, en el rostro del otro. En la violencia arrebatadora que nos muestra el cadáver.

Imagino que el mundo no se parece a ningún ser separado y cerrado, sino a lo que pasa de uno a otro cuando reímos, cuando nos amamos: imaginándolo, la inmensidad se me abre y me pierdo en ella (Bataille, 2018, p. 58)

En el sexo, las personas deciden abandonar la vergüenza y el miedo que sienten de mostrar sus cuerpos y exponen su desnudez. Esta es la apertura, de el ser cerrado que somos en el mundo del trabajo. La figura del gran otro, es la que nos muestra que por un instante podemos acceder a la continuidad de la existencia y abandonar la soledad aplastante de este sistema racional.

El erotismo y el tiempo es aquella instancia divina que nos permite quebrantar el orden entregado por la cultura y desgarrar al ser, a través de la poesía, la guerra, la fiesta, el arte, etc. Frente a un mundo iluminado, de orden, de categorías y de lenguaje. La experiencia interior, es aquella parte desconocida, a la que sucumbimos mediante una meditación nocturna la cual nos hace hundirnos en el remolino oscuro del nihilismo. Donde todas las formas establecidas pierden sentido. Nos adentramos en el vacío y en la soledad del ser separado.

El mundo profano vuelve la vida inauténtica, ya que es el mito y el relato de vivir para un proyecto futuro. A diferencia del sujeto profano, el animal al no ser consciente del desgarramiento individual, es inmanente con la naturaleza y vive en la libertad de la contingencia absoluta, del instante efímero y no teme a la muerte. El mundo del trabajo que se separa de la violencia, se funda en las prohibiciones. Puesto que, necesita de un comportamiento racional de los individuos y alejarlos de sus pasiones desgarradoras. En dicho estado profano, dejamos de responder a nuestro deseo. Ya que buscamos aferrarnos a la vida, y por lo tanto nos inspira terror, todo aquello que la amenaza.

Pero más allá del límite que funda el tiempo del cálculo, nos reencontramos con la violencia.

El erotismo es la transmutación y la disociación del yo. Es la experiencia del desprendimiento de las creencias constituidas culturalmente, es el reencuentro con nuestra parte maldita. Es por eso que, en algunas tribus, está permitido matar en un tiempo determinado. Pues la fiesta, es un momento donde disolvemos las formalizaciones profanas y volvemos a un tiempo arcaico y salvaje. Por lo tanto, es el levantamiento del límite.

La sexualidad, no solamente se limita al ámbito biológico de la reproducción animal, es mucho más que eso. Es apertura divina a la comunión, es dolor y sacrificio. El sexo es un intento profundo

de abandonar las fronteras identitarias del yo y de entrar en comunión con el otro. Es el abandono de la angustia interior.

El mundo productivo del trabajo aliena al ser, quien vive para producir una vida, un cuerpo y una identidad que no le pertenecen. Gracias al instante erótico de la transgresión aparece nuestra soberanía devuelta.

2.1 El erotismo y el arte

En el mundo profano existe todo un sin fin de normatividades respecto a la formación del cuerpo. Políticamente hay cosas que son aceptables, mientras que otras no. En este sentido, lo humano, es aquello que en un tiempo determinado se acepta culturalmente en una sociedad.

Todo lo que se define con la categoría de instintivo y animal queda rechazado de la existencia social, la inmanencia del animal rechaza la jerarquía del animal que devora al animal devorado, solo el ser humano discontinuo torna al objeto ajeno a él y le entrega un sentido que antes no poseía el objeto.

El sistema homogéneo rechaza los instintos incompatibles con las inclinaciones profanas, y a través de los signos, significantes y conceptos que se crean, ataca la pulsión irrepresentable del goce y de lo real.

En el mundo profano se quiere olvidar aquella naturaleza primitiva de pulsiones violentas, destructivas e inmanentes. Ya dijimos anteriormente, que todo lo que amenaza con diluir el cuerpo conformado y lo fragmenta o lo vuelve impuro, escapa a lo que la sociedad del espectáculo quiere representar.

Por lo tanto, La conciencia de la razón ,se le impone al individuo tal como se le impone pertenecer a un género determinado, a una identidad determinada, a un deseo determinado.

El ser humano es una máscara que se sumerge en la performance de lo que ha sido aceptado bajo el concepto de la “normalidad”. La insatisfacción de las personas en el mundo homogéneo, los incita a desear el momento en donde estas prohibiciones se rompen.

Como mencione anteriormente, el ser humano necesita generar líneas de escape, raíces y otras formas donde su ser pueda retornar a la pulsión sublime de lo real. Justamente es en la sociedad moderna donde lo real es moldeado y transformado en categorías ordenadas y estereotipadas para el individuo.

El arte desde la antigüedad apela a la búsqueda de una belleza absoluta o a la esencia de esta.

Busca la universalidad de las formas sublimes. Los ideales y los relatos esperanzadores de los tiempos ilustrados anhelaban el progreso de la humanidad y la homogeneidad corporea.

Bello es aquello que posee simetría y perfección y feo es aquel desorden de lo molar.

Culturalmente desde la antigüedad a la modernidad se crean roles y cánones de lo sería lo bello y lo que se aleja de aquella forma se vuelve estigmatizado.

Sería muy utópico e hiperreal imaginar que existe algo así como el “ser humano” y que este debe representar la máscara que le ha sido otorgada por ser considerada viable para el sistema profano.

El arte de lo erótico como ya se mencionó en los otros capítulos responde al levantamiento de una prohibición, tal como el voyeur siente placer cuando mira por la cerradura de lo prohibido. Por lo tanto, lo erótico en el arte es aquella ocasión que se desincribe de los relatos sobre lo bello y vive por fuera de los límites y de la norma. Es la circunstancia de cuando nos reencontramos con el lado abyecto y estacatológico

En el fondo, sabemos que en nuestros cuerpos se esconde algo terrible, putrefacto y asqueroso. Los rostros retocados por el maquillaje, ocultan la materia monstruosa del cuerpo.

Con una limpieza del cuerpo excesiva se expone la hipocresía del mundo, en donde los órganos interiores y los fluidos como el moco o la orina, no tienen cabida en el discurso, es más ni siquiera son considerados como un motivo de reflexión.

La sociedad moderna oculta todo lo que pone en riesgo la vida profana, inundando a las personas de publicidad sobre la categoría de “cuerpo saludable”. En este sentido, el dolor se corresponde a lo horroroso y lo feo, por atentar con la homeostasis corporal del cuerpo sano.

El cuerpo abyecto es la deformidad de lo normal. La muerte y el cadáver nos muestran la finitud de la existencia, como también exponen la suciedad y la repugnancia de lo corporal.

La muerte es la oportunidad para retornar a la inmanencia, de pertenecer a todo lo que nos arrebató la máscara de la identidad.

Esto nos señala, que la vida es un camino doloroso y agotador en el que nuestro cuerpo se va marchitando hasta llegar a su agotamiento, el cual es necesario e irrevocable. El cadáver en su transformación de “cuerpo sano”, a “cuerpo enfermo”, mientras padece, el dolor de una enfermedad, mientras sus órganos se deterioran, su corporalidad enflaquece y se desgasta, despliega el sentimiento de una vida que se agota, que vuelve a lo inorgánico y deviene un cadáver putrefacto.

Como podemos ver, el arte que se preocupa por lo abyecto, es transgresor en tanto que rompe con los ideales de belleza estética y se sumerge para recuperar en las aguas la suciedad prohibida. Al igual que el voyeurista que busca el placer disociando los límites de lo correcto, el arte obsceno nos produce placer simplemente porque es el cerrojo de la intimidad.

En el arte de la suciedad, reincorporamos a nuestra existencia, la inmundicia que contemplamos en las calles por la noche. La idea del arte de la inmundicia tiene como propósito desnaturalizar aquellas verdades y limitaciones del lenguaje que se han mantenido a lo largo del tiempo. Los artistas abyectos, se atreven a desenmascarar el imaginario yóico moderno del espectáculo, ya sea

por medio de un arte que expone objetos como semen, orina, menstruación, prostitutas, enfermos terminales, ancianos, etc.

En el estado de cosas profano, las personas deben llevar sus máscaras identitarias para poder pertenecer a un estatus social, de manera que, en algún momento de la cotidianidad mundana las personas se sienten oprimidas o histéricas. El síntoma es el agujero que nos permite mirar detrás y entrever que existe una energía que necesita ser expulsada.

El arte abyecto recupera, el síntoma, las disidencias y el desperdicio de una humanidad cerrada y cínica. La amenaza de lo abyecto, es apertura hacia la intensidad de lo real, donde el cuerpo y la identidad entra en peligro de su disolución.

El erotismo en el arte de la abyección, es esa apertura y trascendencia de lo simbólico donde retorna el ser a su continuidad incommunicable y bestial, donde el ser se abre como imperfecto. Recuperar un estado asimbólico de pura sensorialidad, retornar a un estado previo a la institución del lenguaje. Lo abyecto intenta desmitificar los cánones y los binarismos culturales para desbalancear la máscara de la unidad.

Santa Teresa es el rostro de lo perverso, pues esta gozaba el placer maldito de una flecha atravesando su corazón. El rostro sufriente y excitado de Teresa es producido por la ansia del desborde del yo y el apetito de disolver la unidad.

Otro ejemplo de arte hostil son las fotografías de Cindy Sherman, una fotógrafa y directora de cine estadounidense. Su obra titulada “Unititled Films Stills” compuesta de 84 fotografías nos muestra como la artista busca representar la construcción de la identidad femenina en la sociedad moderna. “El concepto de Sherman básicamente se trata de contradecir todo lo impuesto por los cánones de belleza o por una sociedad binarista, juega con los límites del canon, dilatándolos o distorsionándolos según el caso” (Donat, 2017).

Cindy Sherman expone la fragilidad de la identidad unificada y de las categorías binarias, las escenificaciones son parodias que dejan a descubierto la artificialidad de las categorías que aprisionan nuestros cuerpos. En sus fotografías la artista es capaz de cuestionar su propia identidad, dejando ver que detrás de cada estereotipo hay discursos y dispositivos de poder que muestran la identidad como algo estable.

El género es ante todo prostético, es decir, no se da sino en la materialidad de los cuerpos.

Es puramente construido y al mismo tiempo enteramente orgánico. Escapa a las falsas

dicotomías metafísicas entre el cuerpo y el alma, la forma y la materia. (Preciado, 2000, p.15)

La relación del erotismo con la suciedad tiene que ver, como ya hemos hecho mención con devenir animal, devenir un organismo que no reprime sus funciones excrementicias, como tampoco sus fluidos. El erotismo es la entrega a lo más íntimo del ser a su realidad dolorosa y aberrante. Nos entregamos a la verdad de la muerte, a la verdad del absurdo, del sinsentido de una existencia sin un Dios que pueda redimir este dolor.

La existencia entera no es solo la estabilidad que observamos en la publicidad de los malls o en la televisión. También es ese padre ciego que orina mirando el vacío, es ese enfermo anciano terminal en su cama muriendo de un cáncer lentamente mientras sus órganos se pudren y ya nadie ni nada puede ayudarlo. Las imágenes sangrientas, de partos o de mujeres menstruando son imágenes que hunden estos ideales de perfección y producen rechazo y asco en las personas.

Los cánones que atraviesan los cuerpos y las categorías de perfección en la vida de los individuos, reprime aquello que no es uniforme o perfecto. Si pensamos en el caso de Santa Teresa de Avila, la cual fue mencionada de manera efímera en el capítulo anterior, podríamos encontrar muchas interpretaciones para los sueños y poesías que escribía. El éxtasis místico que ella describe en su obra “el libro de la vida”, relata esa comunión con el otro. En donde transgrede su corporalidad discontinua para unirse en comunión con Dios. Marie Bonaparte (2015), interpretó este relato como la sublimación de un deseo reprimido inconsciente, causado por la represión de la sexualidad y su abstinencia religiosa.

Como he dicho antes, lo que está en juego entonces en la vida profana es el saber establecer una línea de fuga a las tecnologías de poder que atraviesan los cuerpos por donde liberar toda esa energía contenida sexual y violenta.

Entonces como crítica a la idea de perfección y cuerpo saludable, como a los estereotipos que han encasillado al género. El arte transgresor se manifiesta desnaturalizando las identidades humanas y desmitificando el espacio calculado. Devenir informe, ser como el monstruo Acéfalo que no se puede encasillar en la norma y que justamente escapa de la ley. El arte informe es indeterminado, transgresor y soberano.

El arte bello busca la uniformidad de lo que se mira, un objeto delimitado, ordenado y hermoso. En cambio lo abyecto es todo lo contrario, es horroroso, chocante y nauseabundo. Pensemos en el

miedo que se nos ha sembrado al envejecimiento del cuerpo, el terror a las arrugas y a la enfermedad. El agotamiento y el deterioro de la vida obstaculiza el avance de la sociedad.

Lo abyecto como carente de estructuras, es contingente y caótico. Lo que al sistema profano le parece incompetente pues, el mundo moderno desea organizar todos los aspectos de la existencia individual.

La relación del erotismo con un arte abyecto o escatológico, es justamente su método transgresor del buen gusto y la supuesta belleza estética profana. Pues al revertir y desordenar el plano simbólico, nos desprendemos de las estructuras del mundo profano. Finalmente, destapamos la suciedad y la violencia que se encuentran reprimidas en la prisión de los cuerpos.

En representación de lo dicho antes, si pensamos en el control ejercido en los cuerpos por el binarismo de género, comprenderemos como la construcción de la identidad dentro de la cultura ha vuelto a las personas fieles a los estereotipos dominantes. Esto provoca que los cuerpos femeninos y masculinos tengan que adaptarse a ciertas exigencias sociales bajo la idea de que los cuerpos no dan lugar a la fragmentación.

El ideal de la familia heterosexual, pone énfasis en que la mujer debe servir tanto en los quehaceres del hogar como reproductivamente. La mujer que transgrede el sistema de la matriz heterosexual y tiene relaciones exteriores al matrimonio es vista de forma degradante. El vello en algunas zonas del cuerpo es considerado indeseado para las mujeres, puesto que este es un rasgo de masculinidad. Por consiguiente, muchas mujeres hoy en día deban optar por diferentes métodos para eliminar los vellos de esas zonas y no sean mal vistos. Lo abyecto es un fantasma que se inserta en el inconsciente social y hace que sintamos repulsión por la alteridad. Muchas mujeres, a lo largo de la vida se han sentido miserables por no complacer el ideal estético

Porque la heterosexualidad es una tecnología social y no un origen natural fundador, es posible invertir y derivar (modificar el curso, mutar, someter a deriva) sus prácticas de producción de la identidad sexual. La marica, la loca, la drag queen, la lesbiana, la bollo, la camionera, el marimacho, la butch, las F2M y los M2F,⁸ las transgéneras son «bromas ontológicas» imposturas orgánicas, mutaciones prostéticas, recitaciones subversivas de un código sexual trascendental falso. (Preciado, 2000, p.22)

Bataille nos muestra una vez más en su obra que en el horror, también hay placer y que este es una parte que en la cultura profana nos negamos a admitir. Las tecnologías biopolíticas se constituyen

a través de la reducción de las prácticas sexuales y de las zonas eróticas. Bataille nos invita a repensar y desnaturalizar la constitución del sujeto y situarnos por fuera de lo molar, retornando a nuestra parte maldita, donde retornamos a los orificios, los fluidos, la orina, el vómito y la sangre hay provocación.

El erotismo es la búsqueda de la disolución del yo y de la uniformidad del cuerpo, para ir más allá de la individualidad. Lo informe solo se deshace de las categorías de la forma. Lo que tiene forma es violado y transgredido para dar libertad al cuerpo y a la existencia. El ser soberano que se entrega en el éxtasis del orgasmo y que por un momento fugaz siente que su identidad se mezcla con el ser del otro, aniquila las formas que lo encierran en su individualidad.

Lo abyecto desborda los límites donde comienza y termina el cuerpo, cabe decir que lo siniestro es lo que nos habita de manera inconsciente en nuestra interioridad. Lo siniestro y la violencia contenida, siempre va acompañada de un sentimiento de miedo de las personas por asumir estas pulsaciones.

Bataille sentía una fascinación por lo abyecto y por el desborde de las pasiones. El erotismo al desbordar la razón se apegaba a las emociones incontenibles y que nos acerca al lado más oscuro del ser.

Si bien nuestro mundo profano se mantiene en base a leyes, nuestra pasión oculta es absolutamente indomable. El arte abyecto nos muestra la irracionalidad de la existencia, como la ambigüedad de algunas pasiones. Recordemos que Santa Teresa, sentía un placer extático al sentir como una flecha le atraviesa el corazón. Este sentimiento va acompañado de la ternura más grande y del anhelo de sentir por un instante la muerte en vida “que muero porque no muero”.

La imagen de Santa Teresa, mística religiosa, escritora, poeta y fundadora de ‘las carmelitas descalzas’; se expone como una representante de la experiencia erótica relatada en sus escritos, en donde describe el estremecimiento, la relación entre el dolor y la alegría desbordante en su encuentro con Dios. Por medio de arrebatos místicos, sueños y visiones, en su autobiografía “Libro de la vida”, nos relata uno de sus encuentros más importantes: la transverberación. El cual, trataría de un sueño en que vio un hermoso ángel quien tenía una flecha larga de oro con lo que parecía ser fuego, quien atravesaba el corazón de la santa al punto de llegar a sus entrañas. Lo que describe es que en ese momento parece una escena violenta y dolorosa, es que se sentía llena de amor y abrazada por Dios; pese a que le infundía un profundo dolor, no quería que ese momento acabase.

Santa Teresa describió su sueño de la siguiente manera:

«Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces, y que me llegaba hasta las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en el amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos; y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite... No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun hartó. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad le dé a gustar a quien pensare que miento». (Bataille, 2010,p.166)

Podemos afirmar que en el relato de Santa Teresa y su transverberación, también encontramos formas en donde se busca devenir informe. Ir más allá de los límites de su ser individual y buscar la comunión con Dios. El ser cerrado y trascendente que el mundo moderno nos hace creer que somos, necesita de la pulsión destructiva y dolorosa para acceder a ese ser real que se encontraba reprimido.

Derribar las fronteras de su propio cuerpo, ser atravesada por una flecha y despedazar sus órganos, volver a un estado anterior, devenir inorgánico o inmanente, devenir animal y ser parte del todo. En una relación de intimidad y no de separación aniquiladora o de jerarquía frente al objeto.

En efecto, se percibe la silueta de la relación entre erotismo y arte transgresor como una apertura de la corporalidad y como una vuelta a la intimidad que nos devuelve la irracionalidad, la suciedad, el exceso y el vicio, más allá de las implicaciones morales que puedan tener.

En las lágrimas de eros (Bataille, 1981) encontramos imágenes de Goya como “el sueño de la razón produce monstruos”, donde se muestra como la animalidad del ser, su bestialidad por más que se esconda en lo más profundo del ser, busca retornar. o en “¿Si sabrá más el discípulo?” Donde el profesor y el alumno devienen animales. Goya nos muestra la oscuridad de la que el ser no se puede escapar, la existencia caótica y siniestra, el inconsciente siniestro y oscuro que habita en todos los individuos.

El arte erótico y oscuro va siempre acompañado del terror y la angustia que supone precipitarnos a los descensos del abismo y del vacío, del desprendimiento de la identidad y de los límites del cuerpo.

El erotismo levanta las fuerzas insondables tras el cuerpo formal y totalizante, que las construcciones artificiales de la cultura se niegan a aceptar. Combate la formalización de las

acciones profanas entregándose a la intensidad del deseo. El abandono de las idealizaciones permite vislumbrar el horror, la tortura, la sangre, las guerras, el holocausto, la tortura, el asesinato, el aniquilamiento de la naturaleza y de otras especies no-humanas por parte de las personas y nos recuerda que la esperanza de del progreso y la bondad de la humanidad es solo una relato utópico. El plano extasiante del erotismo es el combate de las prácticas estructurales y totalizantes que comprimen nuestros cuerpos. La imagen del supliciado es la afirmación del retorno, el dolor de teresa es la muerte del sujeto y sus miradas extraviadas son la amenaza y la pérdida de lo real.

De un lado podría estar la fascinación por la imagen del cuerpo en trozos, en el trastorno de la identificación a la imagen corporal trozada, y del otro, la atracción por los ojos del supliciado abiertos al infinito, desprendidos del cuerpo, trascendiendo el cuerpo. Mientras los ojos del público y de los verdugos parecen atarse a la herida, los ojos del supliciado se dirigen al azul del cielo. Ojos vaciados, ciegos, ojos distanciados del cuerpo recortado, alejándose del estático dolor corporal. *(Assandri, 2007, p.123)*

La fotografía del supliciado, devoran la vista del público que mira y capta la mirada de Bataille, para quien toda la fotografía del suplicio es una especie de culto sacrificial. En el que los participantes deleitan su mirada con el espectáculo sangriento del cuerpo desmembrado y abierto, pedazos de piel que se separan de la uniformidad del cuerpo y se vuelven desecho en un canasto. Penetrar con la mirada en la apertura del joven, ver su fragilidad vulnerable y abierta en donde se muestra cuán herida está expuesta. La belleza de su cuerpo fragmentada por la ejecución, todo un espectáculo catártico de dolor y éxtasis. Bataille describe esta fotografía como “hermosa como una avispa”.

Bataille busca con la imagen del supliciado el goce destructivo de todo lo que atenta con la posibilidad de desgarramiento.

Al joven y seductor chino del que he hablado, entrega- do a manos del verdugo, yo le amaba con un amor en el que el instinto sádico no tenía parte: él me comunicaba su dolor, o más bien, el exceso de su dolor, y eso era justa- mente lo que yo buscaba, no para gozar con ello, sino para arruinar en mí lo que se opone a la ruina. *(Bataille, 1973, p.129)*

Para acceder al goce absoluto es necesario consumirse y perderse, descender a lo más íntimo de la desesperación. La imagen del supliciado sirve como método de meditación para Bataille, en tanto lo ayuda a acceder al desgarramiento de su ser.

El objeto fotográfico sirve para Bataille como un mecanismo de dramatización en donde se sumerge en la angustia más exorbitante. Sus ojos como una golosina caníbal devora la imagen de la muerte lenta y extasiante. La imagen nos muestra el arrobamiento del joven chino en su paso del ser al no ser, de su cuerpo cerrado a la desgarradura que deja ver sus órganos y a la pequeña muerte en vida.

Si me represento en una visión y en un halo que le transfigura el rostro extasiado de un ser moribundo, lo que irradia de ese rostro ilumina con su necesidad la nube del cielo, cuya luz gris se hace entonces más penetrante que la del mismo sol. En esta representación, la muerte aparece como de la misma naturaleza que la luz que ilumina, en la medida en que ésta se pierde a partir de su foco: se plantea que no puede perderse algo menor que la muerte para que el brillo de la vida atraviese y transfigure la existencia opaca, ya que tan sólo su libre desgarramiento llega a ser en mí el poder de la vida y del tiempo. De este modo, dejo de ser algo más que un espejo de la muerte, de la misma manera que el universo es el espejo de la luz.» (Bataille, 1973, p.130)

Para Bataille acceder al goce absoluto requiere abstraerse de toda racionalidad, significa perderlo todo, destruir por completo la identidad. Gastar, perder, derrochar llegar al punto del acabamiento para abrirse al no-saber.

La sexualidad y el horror de la existencia, las imágenes del supliciado y el mal interior son peligrosos para este mundo espectacular. Donde vivimos representando una máscara de roles asignados. Huímos de lo que intimida nuestra existencia, huimos del dolor y del mal. Pero en el fondo, Bataille quiere destruir ese mundo ideal y acceder a ese goce doloroso de lo real pulsional.

Si pensamos en los campos de concentración y de exterminio, si pensamos en la contaminación y en todo el dolor a la naturaleza, comprendemos que en el fondo no somos seres bondadosos por naturaleza. La propiedad, la acumulación, el miedo a perder toda la mercancía, el miedo a perder el trabajo que me protege de la contingencia y la adversidad han vuelto al individuo un ser mecánico.

La abyección, el dolor y el erotismo son una provocación a repensar el mundo moderno actual y a no normalizar las categorías de identidades impuestas. El verdadero ser instintivo y continuo ha sido suplantado por la máscara de las personas en la modernidad. Por consiguiente, el erotismo es la instancia en que la identidad de las personas se pone en cuestionamiento. Nos liberamos de aquellas categorías que antes nos aprisionan.

Para concluir este capítulo, diré que el erotismo como mecanismo de escape, es el cuestionamiento de la racionalidad del mundo moderno. Es por eso, que las imágenes del arte erótico y siniestro relacionan conceptos que antes en el mundo profano se hallaban completamente separados en mundos diferentes. El placer de experimentar el dolor y el anhelo por sentir la muerte en vida, lo que llevó a Bataille a meditar junto a la imagen de un joven torturado lentamente para poder alcanzar el éxtasis absoluto y la pérdida inexorable de su identidad.

El erotismo mueve, transgrede y corrompe los límites que considerábamos la “verdad”. Con el arte transgresor, los artistas representan imágenes que se encontraban reprimidas en nuestra vida cotidiana, dando liberación al inconsciente, a lo monstruoso y lo abyecto.

Hay fotografías que nos impactan de tal manera que podemos sentir de manera catártica y padecer el dolor del fotografiado. Esas imágenes que nos dejan absortos, sin palabras por el horror de la escena, Barthes las llamaba *punctum*, “lo que puedo nombrar no puede realmente punzarme” (Barthes, 1989) imágenes como un aguja puntiaguda que son capaces de atravesarnos.

Hay otras imágenes que al igual que la fiesta y el juego liberan lo que antes no podía ser mostrado como las imágenes de cuerpos de la morgue por Witkin, las prostitutas fotografiadas o la madre enferma de cáncer fotografiada por Jo Spence.

En la noche siniestra donde se deambula por las ciudades sucias, el ser se encuentra con todo aquello que se desliga de la moral. En la fiesta, los cuerpos se juntan, comparten fluidos, besos, risas y desenfreno. La noche es el lugar del misterio, pues nos vuelve a reencontrar con nuestro inconsciente.

Los artistas desviados, intentan acceder a la indeterminación y a la intensidad de lo que no es visto. Reclaman lo invisible, eso que la sociedad no permite percibir, el residuo de lo comprimido en el sujeto molar. El arte abyecto es un camino o retorno al acontecimiento descodificado, a la locura y libertad del deseo. Lo que se escapa tras el organismo unificado.

El arte es parte del erotismo, pues es parte de la intensidad de las emociones desbordantes, se escapa de los enfoques universalistas y apela a la experiencia del instante. El erotismo, hemos declarado procura escapar a la cotidianidad del tiempo que nos apresa, y vivir la intensidad de la experiencia más allá de las representaciones que nos oprimen y encasilla.

El cuerpo necesita liberar el exceso retenido de suciedad y violencia contenida, de fluidos, de semen, de orina, de excremento, de orgasmos.

Si ya vimos que la homogeneidad, tiene que ver con un sistema cerrado de orden y racionalidad, donde los todos objetos ajenos a las personas poseen un sentido. La abyección es la heterogeneidad es lo que excede la racionalidad y por lo tanto es inclasificable, se nos escapa. Es la violencia de un goce irrepresentable.

El cuerpo abyecto es la informalidad de aquello que no puede ser.

La heterología se libera de todas las privaciones, en la sociedad moderna hemos visto la realidad oscura del hombre, la sombra del horror. Los campos de concentración, la guerra, la tortura, la aniquilación de la naturaleza, el consumo descontrolado, la lucha de clases. Nos hacen ver que en el fondo, lo siniestro retorna. El mal relacionado con el ámbito del erotismo, es el fantasma inconsciente de lo que la homogeneidad no quiere admitir.

En la fiesta dionisiaca mujeres y hombres se entregan de manera desenfrenada al culto dionisiaco, a la celebración insania, donde se baila se ríe y se bebe hasta la embriaguez. Cuenta un mito que algunas mujeres quienes el espíritu de Dionisio poseía sintieron un profundo deseo de devorar carne humana y decidieron devorar al hijo de una de estas. El arrebato violento, transgresor es el que nos muestra la esencia de Dionisios el dios del exceso, del arrebato extasiante

Al llegar Dionisio a Argos y constatar que sus habitantes le rechazaban, provocó la insania en las mujeres hasta el punto de que se lanzaron a las montañas y devoraron la carne de sus propios hijos. También en este caso, lo que les ocurre a las mujeres parece un mero castigo. Pero el dios castiga con la revelación de la naturaleza espantosa de su ser (Otto, 1997, p. 126)

Si bien dionisio encarna el mal y la insania destructora de la fiesta extasiante y transgresora del mundo del trabajo, debemos reconocer que en el fondo, el momento voraz, bestial y transgresor al que se entregan estas mujeres, no es más que la violencia reprimida moralmente. Cuando el furor arrebatador y el espíritu dionisiaco toma los cuerpos de las personas, la severidad almacenada y reprimida se libera, entonces mujeres y hombres asesinan, devoran, descuartizan, tienen relaciones sexuales, bailan y beben. La experiencia Dionisiaca de las Ménades es el reconocimiento de que

su ser en el mundo profano es una máscara incompleta, la disolución de estos límites y la apertura de la sombra.

El arte es la sublimación del dolor interior contenido por una sociedad aplastante, recordemos que Van gogh pintó la noche estrellada desde un recinto psiquiátrico. El arte transgresivo es el que se sabe arrojado en la noche del no- saber, en la oscuridad donde el ser se lanza al precipicio

La sociedad profana no solo se inventa una serie de significantes que tornan los objetos ajenos, también organizan nuestros deseos y la opresión que resulta nos torna seres infelices, deprimidos, apagados.

En este caso, toda una cultura, en la medida en que limita lo instintivo, en que somete al individuo a un nivel de restricciones cada vez más rígidas, puede convertirse en neurótica. Las pulsiones, los deseos, el instinto de agresión, toda esa magma, alcanza al yo y lo coloca en conflicto con el super-yo, con el imaginario cultural dominante, con el sistema ético, con la ley, ya que ese imaginario hegemónico se vuelve disciplinar. (Martinez, 2015, p.323)

El arte de la abyección, pone en duda la belleza estética del mundo moderno, donde con el avance de la ciencia, la destrucción de la naturaleza y la contaminación en masa, nos muestra que el rostro de la humanidad es más bien un rostro de lo siniestro de lo sucio y de la destrucción.

El almuerzo sobre la hierba de Manet, se convierte en la narradora, y el ambiente campestre de la campiña impresionista da paso a la naturaleza (sucia) del mundo contemporáneo. Hay hierba pero está contaminada por los cables de alta tensión, por la basura, por las autopistas. El mundo contemporáneo ha perdido la relación directa con lo natural, y una de sus formas de aproximación es a través de los residuos de la ciudad.”(Martinez, 2015, p.341)

Capítulo 3

La experiencia soberana del devenir animal

En este apartado finalmente hemos llegado al concepto de Soberanía (Bataille,1996) en la obra de nuestro autor. La cual, en relación con la transgresión, la soberanía se manifiesta como una crítica antropológica al concepto de utilidad y trascendencia, como también en contra de la categoría de sujeto.

Por lo tanto, el concepto de transgresión en los diferentes capítulos reflexiona y problematiza en torno a la visión que aún mantiene la modernidad profana o la comunidad cerrada bajo el principio utilitario de un proyecto futuro y de negación de la alteridad.

Como ya se mencionó en el capítulo anterior, el mundo profano se conforma en torno a una concepción pesimista de la naturaleza. Es decir, en los binarismos categóricos como: normal o anormal, bueno o malo y sano o enfermo, mostrando a la diferencia como sinónimo de malo o impuro.

Esta visión negativa es la fuerza reactiva de la que hablaba Nietzsche, una fuerza decadente y servil que niega la diferencia y que se erige sobre el resentimiento a la vida.

El resentimiento, la mala conciencia, el nihilismo no son rasgos psicológicos, sino algo así como el fundamento de la humanidad en el hombre. Son el principio del ser humano como tal. El hombre, enfermedad de la piel, de la tierra, reacción de la tierra. (Deleuze, 1986, p.94)

La filosofía de Bataille tiene como consecuencia la invalidación de estas oposiciones en tanto la comunidad profana se conforma negando unas categorías sobre otras por el miedo que les produce ese enemigo diferente.

La idea resentida de que las personas son malas por naturaleza y en este estado de cosas anterior vivían bajo la violencia bestial. Hace efectivo el mantenimiento del mundo profano.

Las fuerzas diferenciales son sometidas por la voluntad reactiva. Entonces, bajo la condición de esta diferencia enemiga caótica y siniestra, se valida la comunidad social.

Por lo tanto, como ya dijimos antes, el mundo profano como comunidad homogénea, se asienta en la negación de la violencia, el asesinato, el incesto y la alteridad, escapando del miedo arrebatador que nos produce la muerte y el otro. Así, se garantiza el contrato coercitivo de la comunidad social.

Este sistema homogéneo, organismo molar es enemigo de toda desorganización y busca que los sujetos sean organismos útiles para los fines de su macroestructura. Las tecnologías de poder, se preocupan de codificar los cuerpos y evitar su desviación de la máquina molar productiva. Dichos cuerpos son insertados en los discursos de poder bajo las identificaciones unitarias.

Este sistema profano, se basa en la producción en masa de mercancías rentables y en la acumulación. Todo hoy en día se puede reducir a un valor económico. Solo lo que no se encuentra estratificado o no accede al plano del lenguaje queda oculto.

A través de la codificación y la categorización de las identidades, la máquina profana busca homogeneizar la diferencia y desechar las minorías. Por esta razón, la crítica de Bataille, es justamente una crítica al sistema cerrado, totalitario y homogéneo del absoluto hegeliano, en donde la alteridad queda anulada por no permitir conservar una identidad unitaria.

Bataille apela a la ruptura y desarticulación de los cuerpos molares y castrados por las identidades culturales, cuando se libera el deseo del lenguaje podemos acceder a la intensidad de lo real.

En este estudio, hemos analizado las diferentes manifestaciones de la transgresión como una ruptura y apertura de la comunidad. En este punto, el quiebre de la comunidad unitaria, permite la violación de la normalidad institucionalizada y el advenimiento del cambio. La transgresión busca abrir caminos y encontrar nuevos lugares.

Entonces, lo que trata la soberanía es afirmar las fuerzas activas, permitir la alteración de la diferencia en la comunicación sagrada. La comunicación es el sacrificio del individuo cerrado.

Ya vimos en los capítulos anteriores, que esta entrega arrebatadora al erotismo inmanente no permitiría la coerción y la identidad de una comunidad de iguales y amenazaría la supervivencia de las personas. Por lo tanto, todas las disidencias permanecen ocultas. La ley del mundo profano, se valida en tanto niega y suprime lo diferente.

La sociedad uniformada no es más que un mito de lo igual, es una sociedad del resentimiento a la vida y de violencia hacia los otros. Si trastocamos sus límites nos damos cuenta que no hay nada que justifique esta comunión. Pues, en el fondo todos somos diferentes.

Sobre el estado inmanente o de “naturaleza” que postulaba Rousseau, se erige el abandono de la contingencia y el azar inmanente, por un mundo de representación que se basa en el engaño de la “igualdad”, de Dios y la homogeneidad y proyección.

El mundo profano es un mito, y admitir esto no deja de ser angustiante. Es por eso que la experiencia de arrojarse al vacío viene acompañada de temor. La soberanía es entregarse al miedo que produce la nada y padecer el desgarramiento. Es por eso que la filosofía de Bataille es una filosofía que se sabe abierta, incompleta y capaz de transgredir los conceptos.

3.1 Acefalía y desterritorialización

La soberanía para Bataille no tiene nada que ver con el señorío burgués moderno, que deviene en barbarie, es una crítica a la idea de sujeto moderno. La soberanía, es el derroche mismo de la vida y la pérdida improductiva de la nada, el devenir de las fuerzas activas, que al liberarse permiten que la vida vuelva hacia su autenticidad.

Mientras el sujeto servil trabaja y cede su presente en pos del futuro, el soberano dice Bataille, ve como un objeto al sujeto que trabaja, puesto que este produce los productos que él consume. Pero esto no se trata, de quien consume más, o del reconocimiento de una clase por otra, sino más bien

de que la soberanía es el derroche de la utilidad y la afirmación del presente sin tomar en cuenta la contingencia, eso es lo que Bataille llama voluntad de suerte.

La filosofía está del lado del derroche, en tanto es una búsqueda interminable de preguntas sin respuesta, sin otro fin más que ella misma, es un elemento de apertura y cuestionamiento de los conceptos, apunta hacia el desgarramiento del ser, como a la creación y renovación de las construcciones cerradas.

En el ensayo “el soberano” Bataille señala que los hombres se sometieron por sí solos, abandonando el estado animal en que sujeto y objeto no se encontraban separados, por unas prohibiciones auto-impuestas.

El mundo inmanente es el devenir caótico y cambiante y sagrado. La inestabilidad de la dimensión inmanente resulta ineficaz para la vida de proyecto. Es por eso, que solo a través de la violencia sobre el ser se puede imponer la comunidad.

La humanidad se sometió por sí sola al mundo profano y abandonó su soberanía. Esta soberanía animal era justamente la de la continuidad, puesto que, el animal no teme a la muerte.

Las personas al separarse de la naturaleza continua, se separan a su vez de sí mismas, por lo que se inventan un mundo separado fundado en la racionalidad, en el yo discontinuo y en Dios.

Un Dios de los filósofos, un Dios bueno a imagen del bien y de la razón, es lo que introdujo el servilismo, lo que convierte al presente en preocupación para el futuro, lo que aniquila el instante y hace del cálculo una figura vacía opuesta a lo inmenso como lo separado, lo fijado, opuesto a la negación de todo límite. (Bataille, 2001,p.237)

Por lo tanto, el recorrido de este estudio, nos lleva a concebir la soberanía como una apuesta transformadora, un tipo de comunidad acéfala, donde la muerte de Dios representa la comunión abierta y entregada a la suerte. La soberanía es el escape de la dimensión utilitaria de la vida, es la búsqueda de una línea de fuga al sistema profano.

En su libro la experiencia interior, Bataille se entrega en la búsqueda de una aventura que sea capaz de desgarrar al individuo y comunicarse con el otro. Es por eso que la experiencia de la que nos habla Bataille es la puesta en juego de la existencia de las personas, y el rechazo de todo los dogmas.

Bataille en una carta a Kojève le escribe que la herida que es su vida, refuta toda la idea de un saber uniforme y absoluto. Con este mensaje, Bataille quiere demostrar que la filosofía Hegeliana

es una filosofía del ocaso, pues no permite pensar una dimensión diferente a la del mundo del trabajo.

La filosofía de la dialéctica, es presentada por Nietzsche, con quien Bataille asegura establecer una comunidad, como una filosofía reactiva o decadente. En tanto los valores esclavos en la lucha se superponen a los valores vitales. De manera que el mundo representado en la modernidad, es el mundo de los valores esclavizantes y enfermizos que se basan en el miedo a la incertidumbre, en la búsqueda de una justificación metafísica y en la mala conciencia.

No es que niegue la existencia de la lucha; pero no la considera en absoluto creadora de valores.

Al menos, los únicos valores que crea son los del esclavo que triunfa: la lucha no es el principio

o el motor de la jerarquía, sino el medio por el que el esclavo invierte la jerarquía. La lucha

nunca es la expresión activa de las fuerzas, ni la manifestación de una voluntad de poder o del

fuerte. La lucha, al contrario, es el medio por el que los débiles prevalecen sobre los fuertes,

porque son más. (Deleuze, 1986, p.119)

Llegando a este punto, poseemos la intuición de que la soberanía Batailleana es el escape de todo proyecto, puesto que como se ha visto a lo largo de este estudio el ser para Bataille no es un sujeto cerrado y definido como aspiraba Hegel.

Para comprender la soberanía de la filosofía Batailleana, analizaremos su crítica y separación del absoluto Hegeliano. La cual, es crítica a la filosofía como cientificidad como aspiración a la búsqueda de una verdad absoluta. Como también una crítica al principio de utilidad y de proyecto. Pues, como ya vimos la filosofía soberana a la que aspira Bataille es una filosofía desgarrada y sin dirección que evoca la pérdida del sujeto, por medio de la experiencia interior, mientras que el pensamiento servil occidental se subordina en la religión en los valores dogmáticos y en la moral. Cuyo sentido es no permitir el advenimiento de la contingencia.

Entonces, en el apartado dos del ensayo de Bataille llamado “Hegel, el hombre y historia” (2001) nuestro autor comienza hablando sobre la dialéctica del amo y del esclavo de Kojève, en la cual el amo, en su lucha por reconocimiento, necesita conservar con vida a su enemigo y por lo tanto lo reduce a la esclavitud.

El esclavo, es quien prefiere la servidumbre ante el miedo que le produce la muerte. Es por eso mismo que el esclavo trabaja, pues a través del trabajo se escapa de la finitud y su vida se vuelve un proyecto utilitario. El esclavo se olvida de la muerte, con la ilusión del futuro. En este sentido,

el esclavo muestra su servidumbre, ya que, se somete al tiempo futuro y escapa del presente miserable como ya se mencionó antes, la servidumbre para Bataille es la vida como proyecto y el escape de la muerte.

La vida del esclavo es una vida de hipocresía e inautenticidad, pues este ser, neurótico por excelencia como diría Freud, vive reprimiendo sus instintos animales, por el plan futuro. Mientras en el presente, se somete a actividades que lo disgustan.

Kojeve en la dialéctica del amo y del esclavo, afirma que es el hombre esclavo y trabajador, quien domina a los objetos y no solo los domina, si no que los transforma. Al transformarse, la naturaleza se separa del sujeto, se vuelve, diferente y ajena. Es decir, es el mismo esclavo quien se separa de los objetos producto de su trabajo.

El esclavo, se cree en un grado de poder y jerarquía con respecto a la naturaleza que les rodea. Con su conciencia discontinua, como un ser diferente del objeto que produce, se inaugura la separación de la inmanencia animal y de comunión con el todo. El esclavo se domina a sí mismo y reduce la naturaleza a objetos, la somete a su antojo, en ese intento, la aniquila y la destruye.

Ese distanciamiento frente al objeto del deseo es lo opuesto a la actitud animal (como la actitud del perro frente al hueso). Con este distanciamiento se ha disipado la angustia, al menos la angustia inmediata: pues la angustia se atenúa en la medida en que el deseo es reprimido. (Bataille, 2001, p. 319)

A su vez, el esclavo debe suprimir su pulsión por consumir el producto de su trabajo, por devorar el producto, pues este será consumido por el amo, quien se entrega al exceso y al placer en el momento presente.

En primer lugar, en la dialéctica del amo y del esclavo ya vemos los indicios de la servidumbre, y la moral del ocaso en la idea de una comunidad trascendente. Puesto que, como ya dijimos, el hombre al conocer su finitud, prefiere trabajar por el terror que le produce la muerte y proyectar una vida de espectáculo más plena para olvidarse de lo fugaz de su existencia.

Pero esta representación del mundo servil es una ilusión, que lo aleja del estado en que todos los seres se encontraban unidos. Solo la angustia del eros puede liberar las ataduras del ser y entregarlo al sacrificio y la muerte de la identidad. Entonces el esclavo es quien abandona el plano decodificado e inmanente, en el que se encontraba abierto a la comunicación, por un plano de subjetivación y codificación, donde todas las intensidades aparecen representadas a través del lenguaje.

“El ser a quien el trabajo volvió conscientemente individual es quien está angustiado. El hombre está siempre más o menos angustiado, porque siempre está a la espera: una espera a la que hay que llamar espera de sí. Porque debe captarse a sí mismo en el tiempo futuro, a través de los resultados anticipados de su acción.” (Bataille, 1996, p.83)

El absoluto Hegeliano, es un sistema cerrado sobre sí mismo y no deja lugar a las ramificaciones o desterritorializaciones del sistema simbólico humano. El paradigma social no permite que los individuos e individuos puedan salir del sistema lingüístico. Es por eso que, la soberanía es apertura al no- saber e implica también una negación del sujeto moderno y una vuelta a la inmanencia animal.

Bataille contrapone a la acción negatriz del hombre, quien trabaja la naturaleza y se separa de ella, separándose así también de sí mismo, la negatividad sin empleo. La negatividad sin empleo es el desnudamiento de las prohibiciones modernas. El ser se abre tal cual es al olvido, a la inocencia y al devenir. Expuesto a la comunicación. La negatividad de Bataille es contrario a la acción alienante. Es la energía que no se devuelve y que no teme perderse, es el ser que prefiere el abismo a la esclavitud.

La acción negadora de Bataille es aquella que se hace sin cálculo, que es puro derroche y sacrificio, no lleva a ningún camino más que a la pérdida. La acción negatriz nos lleva hacia lo sagrado, es decir, al reencuentro con lo otro, hacía el no- saber.

La acción negatriz como experiencia soberana, es pura pérdida improductiva, en puro derroche sin sentido, sin meta, devenir hacia la nada. Es la superación del hombre y de la mujer como categorías sociales.

La soberanía, a diferencia del amo Hegeliano, no busca poderío, busca la continuidad y el acceso a lo sagrado, se caracteriza por la improductividad. En el primer capítulo, la economía general que propone nuestro autor, nos muestra esa negatividad improductiva que se busca solo por el gasto y por la pérdida. Lo que vale es el medio y no el fin. La soberanía es una crítica al principio antropológico de la utilidad como fin.

Es por eso que las actividades soberanas, son aquellas que buscan dar rienda suelta a la energía acumulada. El arte, el sacrificio ritual, el sexo y el juego son experiencias que nos acercan al aniquilamiento y nos recuerdan el ser trágico, expuesto y abierto, fragmentado e inacabado que se arroja a la carencia de sentido.

El ser que teme a la soberanía, vive en escape de la muerte y de la violencia primigenia. Pero la soberanía del eros no teme al inacabamiento del ser, es más, anhela la comunicación catastrófica, sentir el punto del éxtasis donde el ser se pierde junto a otro.

La soberanía es la aceptación de la muerte derrochadora y la aceptación de la finitud y la puesta en juego de la vida, hasta en las lágrimas, en el dolor y en la angustia.

La soberanía de Bataille es radical porque no aspira a la trascendencia, si no al retorno de la animalidad perdida, la recuperación de la inmanencia.

El mundo moderno es la prisión del ser y la soberanía es la redención del ser esclavizado. La soberanía abre el mundo y nos devuelve al azar. En el presente, las personas son esclavas porque su tiempo se pierde en la proyección, viven con miedo a no cumplir la norma o a salir de los parámetros categóricos de comportamiento y no son capaces de entregarse a sus anhelos y pulsiones porque la interiorización de la moral cristiana, los hace sentir resentimiento y arrepentimiento en cada uno de sus actos.

En cambio, la soberanía es la experiencia del instante, el cruce del límite, que lleva al ser a la nada, superando las barreras del propio sujeto. Lo que Bataille quiere subrayar en esta visión, es que el ser no es substancia, es apertura al vacío. La sustancia o ser cerrado, es un estado que siempre tiene la posibilidad de ser transgredido y atravesado por el sujeto que se asoma a su propia aniquilación. El ser es una herida abierta y está puesta en cuestión nos invita a polemizar la concepción del cientificismo moderno.

La soberanía, cuya comunicación es la puesta en juego de los seres y su apertura a la nada creadora.

La comunión intensa con los demás, es el advenir de la diferencia en la comunidad homogénea .

La soberanía es el eros de la continuidad, donde los seres al comunicarse, se alteran y aniquilan la discontinuidad y el individualismo del mundo profano capitalista.

3,2 Transgresión del absoluto, un paso al caos.

Entonces, el error de la filosofía Hegeliana, como también del sistema profano, es el no pensar la diferencia y cerrar la comunidad con la idea de una identidad unitaria que representa a todos y a todas. La comunidad cerrada, encapsula el ser de las personas en categorías limitantes y no se permite el desgarramiento de la comunidad, ni sus líneas de fuga o sus rupturas.

La soberanía es la rotura del sistema, y la acogida del acontecimiento. Es la máquina de guerra que combate el estado homogeneizante. Es la muerte de Dios, de la religión y de la identidad. La soberanía Batailleana tiene como objetivo improductivo, aniquilar los sistemas de representación binarios y la apertura los límites de lo posible. *“La vida no ha sido querida sino en el desgarramiento, como las aguas de los torrentes, los gritos de horror perdidos que se funden en el río de la alegría”* (Bataille, 2001, p.402).

Para salir de la servidumbre, de la existencia cerrada y retornar al punto en que el sujeto no se separa del objeto, nuestro filósofo del mal, se entrega a la experiencia del no saber, de la vida en su inmediatez.

Bataille relaciona la soberanía con la fórmula de Camus “me reveló y luego soy”, puesto que, la revolución y la distinción de la comunidad es la acción que permite el fluir de la diferencia.

Aunque debemos entender, que para Bataille la soberanía no es un sujeto o ser cerrado, ya que justamente es la rotura en donde muere el sujeto.

El ser es múltiple, acéfalo y cambiante, fluctúa siempre entre la posibilidad de cambiar su constitución interna. El ser Batailleano, es un ser que fluye al igual que las aguas de Heraclito.

La soberanía es la aceptación del cambio y la mutabilidad, y la negación de todo anhelo de universalidad. Esto implica a su vez, el cuestionamiento de las estructuras comunitarias fundadas en el olvido de lo diferente y lo cambiante.

Esta experiencia que Bataille llama “soberana”, no posee ninguna aspiración más que el derroche de energía y la destrucción de todo principio, no nos conduce a ningún camino seguro, es más, nos lleva a la pérdida de la propia identidad subjetiva.

Llegado a este punto, la experiencia interior no solo declara la muerte de Dios y del mundo profano, si no que también supone la muerte del sujeto moderno y la muerte del yo.

La soberanía es la experiencia que no busca un camino definido, es el abandono de la subjetividad cerrada y la comunicación con los otros y las otras. Es el retorno a un estado en que el objeto ya no es ajeno al sujeto puesto que la transgresión de la conciencia racional el mundo se nos muestra con sus errores y diferencias.

Pero imaginemos que el yo no matara el instante !enseguida el instante mataría al yo! por eso nunca se da tan perfectamente el instante como en la muerte, por eso solo la muerte le ofrece a una multitud de angustiados seres vivos, aunque provisoriamente seguros, su su apoteosis le quita el aliento. (Bataille,2001, p.256)

La búsqueda interior de nuestro autor pretende ser derroche sacrificial, es decir, la búsqueda de su propia autodisolución.

Sumirse en la tristeza de la noche y en la angustia del desborde, pues el tiempo soberano a diferencia del tiempo utilitario es desgaste y desbordamiento de la utilidad.

Sin embargo, debemos preguntarnos con calma si el mundo que hemos concebido conforme a la razón es en sí mismo un mundo viable y entero. Es un mundo de la operación subordinada al resultado esperado, un mundo del encadenamiento en la duración, no es un mundo del instante. (Bataille, 1996, p,89).

Finalmente la filosofía Batailleana es una filosofía de la cumbre, una filosofía incompleta y abierta a la novedad y al cambio. Sin dogmas, un cuestionamiento incesante del ser. El único guía es la experiencia de la muerte de Dios.

Conclusión

La filosofía erótica de Bataille es la rotura y la muerte del sistema moderno profano, nos invita a aceptar la imposibilidad de un sistema absoluto. El erotismo, para nuestro autor es la afirmación de la experiencia y la demolición de las representaciones. Por lo tanto, nuestro autor declara la guerra a las verdades absolutas, universalistas y a las categorías a priori del idealismo. Lo erótico es la desviación del organismo y de la comunidad profana.

La filosofía de este autor, apela a la novedad, a entregarnos a la intensidad del devenir y no dejarnos atrapar por la ilusiones y categorías artificiales de la comunidad. El erotismo rechaza los obstáculos categoriales y apuesta abrir el campo de las sensaciones.

Bataille nos recuerda que en esta historia las fuerzas homogéneas han ganado frente a las fuerzas caóticas, hemos aceptado la imposición de valores enfermizos. Pero aún podemos ser capaces de revelarnos y desplegar el ser.

en que el ser se entrega a la angustia, se pierde en el desierto de la inmanencia en un intento por la vuelta a la intimidad, es por eso que la suerte es el silencio en tanto la inmanencia no puede ser representada. El ocaso es la instancia donde no se permite la asimilación del inconsciente caótico. Se manifiesta con una vida de temor a la suerte, la visión del esclavo antes dicha como un plan futuro, mientras el presente se marchita en el trabajo.

Las personas viven una vida tediosa y angustiada, por el miedo que les causa quebrantar la ley y abrir el mundo a lo imposible. La existencia en el mundo profano se aplaza y se escapa, puesto que, el presente se olvida buscando un sentido en un proyecto más allá del instante. El principio de utilidad busca la justificación de la existencia, en la salvación, en Dios o en ideas inteligibles. Siempre alejando la justificación en un más allá de la vida en sí misma.

Pero en la noche orgiástica y en la fiesta es donde nos comunicamos con los otros, se muestra lo imposible. El erotismo es lo informe de la vida, el instante no distribuido, no formalizado. Transgredir el organismo molar, nos hace reencontrarnos en el plano de la contingencia y las sensaciones.

Bataille nos muestra que el ser es angustia y soledad, posibilidad abierta y potencia arrojada de poder serlo todo. Es la posibilidad de poder transgredir el sistema y de entregarse a la comunión con las otras personas.

La experiencia interior es la capacidad de aniquilar los límites del yo. De quebrar por un instante el abismo que nos separa del otro.

Bataille nos enseña que la discontinuidad de la comunidad profana, es angustia ya que abandonamos la vida y la comunicación con los otros por el principio de utilidad capitalista

La soberanía de Bataille es ese anhelo por recuperar a ese fantasma reprimido, sacrificar el mundo moderno, por recuperar todo aquello que la sociedad quiso arrebatarlos.

Es por eso que la filosofía de Bataille es soberana, porque al igual que las actividades del Eros, no busca un fin más allá de sí misma. Es la búsqueda incesante de preguntas sin respuesta, y el cuestionamiento de todos los sistemas autoritarios.

La filosofía es una búsqueda, nos llama a desbordar los sistemas que nos aprisionan, y nos separan de nuestro entorno. entregarnos a la potencia violenta del deseo. Perdernos con lo heterogéneo, y a la vez perdernos nosotros mismos y nuestra propia intensidad.

Referencias

- Angélique,P. (1956). Madame Edwarda. Febrero 01,2021, de Medicina y arte Sitio web: <http://www.medicinayarte.com/img/Bataille%20Georges%20-%20Madame%20Edwarda%20-%20El%20Muerto.pdf>
Ibid.p.16.
Ibid.p20.
Assandri, J. (2007). Entre Bataille y Lacan. Córdoba, Argentina: Ediciones literales.

Bataille, G. (2018). Teoría de la religión. Barcelona: Taurus
 Ibid.p.154.
 Ibid.p.58.
 Bataille, G. (2005). El erotismo. Buenos Aires: Fábula Tusquets.
 Ibid.p.48.
 Ibid.p.61.
 Ibid.p.32.
 Ibid.p.78.
 Ibid.p.8.
 Ibid.p.13.
 Ibid.p.166.
 Bataille, G. (2003). La conjuración Sagrada. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
 Ibid.p.55.
 Bataille, G. (1972). Sobre Nietzsche, voluntad de suerte. Madrid: Taurus ediciones.
 Bataille, G. (2001). La felicidad, el erotismo y la literatura. Córdoba, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
 Ibid.p.319.
 Ibid.p.402.
 Ibid.p.256.
 Bataille, G. (1996). Lo que entiendo por soberanía. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
 Ibid.p.89.
 Ibid.p.89.
 Bataille, G. (1994). Historia del ojo. México: Ediciones Coyoacán.
 Bataille, G. (1973). La experiencia interior. España: Taurus ediciones. (44)
 Ibid.p. 44.
 Ibid.p. 26.
 Ibid.p.129.
 Ibid.p.130.
 Barthes, R. (1989). *La cámara lucida*. Barcelona: Paidós
 Donat, M. (21 de septiembre del 2017). *La enfermedad del objeto*. España. Universitat Politècnica de València Recuperado de <https://riUNET.upv.es/bitstream/handle/10251/97375/DONAT%20-%20LA%20ENFERMEDAD%20DEL%20OBJETO%2C%20MATERIALIZACIONES%20A%20PARTIR%20DE%20LO%20ABYECTO..pdf?sequence=1>
 Eliade, M.(2014). lo sagrado y lo profano. España: Paidós.
 Francisco, F. (2008). El "otro" como caníbal. Un acercamiento a los indios caribes estudio sobre el origen del mito de la antropofagia de Julio César Salas. febrero 01, 2021, de Fermentum. Revista Venezolana de sociología y antropología Sitio web: <https://www.redalyc.org/pdf/705/70517459004.pdf>
 Fleisner, P. (2018). Variedades animales en Documents (notas provisionales sobre animales). Indisciplina, 1, (pp.87-113).
 Foucault, M. (1996). De lenguaje y literatura. España: Ediciones Paidós.
 Ibid
 Ibid
 Guattari, F. (1973). Para acabar con la masacre del cuerpo. Enero, 18, 2021, de Revista Fractal Sitio web: <https://www.mxfractal.org/pdf/fractal69.pdf>
 Lopez, H. (2018). espejos, caos y heterocronías. tres aproximaciones a Documents. Indisciplina, 1, pp.133-149.
 Nietzsche, F. (1873). Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. Enero, 18, 2021, de la caverna de Platon Sitio web: <https://www.lacavernadeplaton.com/articulosbis/verdadymentira.pdf>
 Surya, M. (2014). George Bataille, la muerte obra. Madrid: Arena libros.

Ibid.p. 13.

Maroto,D. (2015). Éxtasis místico, sexualidad y Santa Teresa. Febrero,01,2021, de Revista de espiritualidad Sitio web:
<http://www.revistadeespiritualidad.com/upload/pdf/2357articulo.pdf>

Martínez,L. (2015). De lo demoníaco a lo abyecto. Febrero,01,2021, de Universitat Pompeu Fabra Sitio web:
<https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/387316/tlma.pdf;jsessionid=1A70218B8532D0FD6E95CA6BC7FD36F2?sequence=1>

Ibid.p.341.

Otto,W. (1997). Dioniso mito y culto. Madrid, España: Ediciones Siruela.

Preciado, B. (2000). *Manifiesto contrasexual*. París: ANAGRAMA

Ibid.p.22.